

**LA IRA EN EL BOSQUEJO DE UNA TEORÍA DE LAS EMOCIONES (2005) Y
EN EL DIABLO Y DIOS (1961) DE JEAN PAUL SARTRE**

WILDER ALONSO VALENCIA RONDÓN

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2015

**LA IRA EN EL BOSQUEJO DE UNA TEORÍA DE LAS EMOCIONES (2005) Y
EN EL DIABLO Y DIOS (1961) DE JEAN PAUL SARTRE**

WILDER ALONSO VALENCIA RONDÓN

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar por el título de:
Magister en Filosofía**

Director: Mario Augusto Palencia Silva

Magister en Literatura Hispanoamericana

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2015

**A quienes con su amor y su apoyo me acompañan en cada momento de la
vida**

AGRADECIMIENTOS

A Dios, a quien le estoy agradecido por el don de vivir. A mi familia que siempre me ha apoyado en las decisiones importantes de la vida. A Jeyra Vannesa Vargas, la persona que se ha vuelto en mi apoyo incondicional y fuente de mi motivación. A mis directores de investigación: Mario Palencia Silva y María del Pilar Ramírez, quienes con su acompañamiento y dedicación en el desarrollo de este trabajo investigativo, me han permitido ampliar mis perspectivas en el conocimiento de la filosofía.

CONTENIDO

	PÁG.
INTRODUCCIÓN	10
1. HACIA UNA FENOMENOLOGÍA DE LAS EMOCIONES -----	13
2. LA IRA, UN MODO DE SER EN EL MUNDO: ANÁLISIS DE LA PIEZA TEATRAL “ <i>EL DIABLO Y DIOS</i> ” A LA LUZ DE LA PERSPECTIVA FILOSÓFICA DE LAS EMOCIONES EN JEAN PAUL SARTRE.-----	29
2.1. A LA OBRA MISMA -----	31
2.2. LA INTENCIONALIDAD COMO JUSTIFICACIÓN DE LA IRA -----	31
2.3. LA IRA, UNA FORMA DE SER EN EL MUNDO -----	34
2.4. LA IRA, SU JUICIO Y SU EXPRESIÓN -----	35
2.5. MANEJAR LAS EMOCIONES PARA MEJORAR LAS RELACIONES CON EL MUNDO -----	37
2.6. LA IRA Y LA TOMA DE DECISIONES -----	41
2.7. LA IRA, PRODUCTO DE LAS CREENCIAS -----	42
2.8. LA IRA ES UNA PASIÓN -----	44
2.9. LA IRA COMO EXIGENCIA DE JUSTICIA -----	45
2.10 LA IRA COMO MANIPULACIÓN -----	46
2.11 LA IRA Y EL RESENTIMIENTO -----	47
2.12. ARRASTRADO POR LA IRA -----	48
3. LA FILOSOFÍA Y LA LITERATURA EN SARTRE, PERSPECTIVAS -----	50
3.1. LA FILOSOFÍA Y LA LITERATURA COMO DISCURSOS PARA LA CONSOLIDACIÓN DE UN COMPROMISO SOCIAL -----	50
3.2. IDEAS RELEVANTES A PARTIR DEL ENCUENTRO ENTRE EL BOSQUEJO DE UNA TEORÍA DE LAS EMOCIONES Y <i>EL DIABLO Y DIOS</i> -----	53
3.3. LA CONSCIENCIA EMOCIONAL EN SARTRE, UNA PUERTA A LA EDUCACIÓN DE LAS EMOCIONES Y DE LOS VALORES A PARTIR DEL RECONOCIMIENTO DE NUESTRO LUGAR EN EL MUNDO -----	55
4. CONCLUSIONES	63
BIBLIOGRAFÍA	66

RESUMEN

TÍTULO: “La ira en el Bosquejo de una teoría de las emociones (2005) y en *El diablo y Dios* (1961) de Jean Paul Sartre”*

AUTOR: Wilder Alonso Valencia Rondón**

PALABRAS CLAVE: Emociones, ira, filosofía, literatura, intencionalidad, mundo, perspectiva.

DESCRIPCIÓN:

La reflexión acerca de los fenómenos emocionales vista desde la relación entre la filosofía y la literatura en Jean Paul Sartre, es una nueva perspectiva que tiene el propósito de ampliar los horizontes de sentido respecto al conocimiento de esta dimensión humana que resulta tan significativa en la relación que cada persona establece con su mundo. Las emociones son una forma de estar en el mundo, son estrategias fundamentales que permiten a cada individuo apropiarse convenientemente de su realidad.

Ahora bien, la ira es un ejemplo de vivencia emocional que no solo ayuda a identificar los elementos centrales de la estructura emocional, sino las formas en que el mundo aparece a la consciencia. Esta es, precisamente, la idea que Sartre desea proponer en su *Bosquejo de una teoría de las emociones* y que la presente propuesta de investigación busca desarrollar con más profundidad a partir de la relación establecida con una de sus obras de teatro: *El diablo y Dios*; de modo que las ideas filosóficas sean respaldadas con la estética de la obra literaria.

Esta propuesta se desarrolló a través de un proceso de investigación en el cual, la interpretación, la descripción y las perspectivas tienen un gran protagonismo y el objetivo de ampliar el conocimiento de nuestro ser emocional.

* Proyecto de Grado.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Directores: Magister Mario Palencia Silva y Doctora María del Pilar Ramírez.

ABSTRACT

TITLE: "Anger in the Sketch for a Theory of the Emotions (2005) and the Devil and the Good Lord (1961) by Jean Paul Sartre"*

AUTHOR: Wilder Alonso Valencia Rondón**

KEYWORDS: Emotions, anger, philosophy, literature, intentionality, world, perspective.

DESCRIPTION:

The reflection of the emotional phenomena seen from the relationship between philosophy and literature in Jean Paul Sartre, is a new perspective that aims to broaden the horizons of meaning about knowledge of this human dimension that is so significant in the relationship that each person sets in their world. Emotions are a way of being in the world; they are key strategies that allow each person to conveniently take over their reality.

However, anger is an example of emotional experience that not only helps to identify the key elements of emotional structure, but the ways in which the world appears to consciousness. This is precisely the idea that Sartre wishes to propose in his Sketch for a Theory of the Emotions. The present research proposal aims to develop more deeply from the relationship established with one of his plays: The Devil and the Good Lord; so that philosophical ideas are supported with the aesthetics of this literary work.

This proposal was developed through a research process in which the interpretation, description and prospects have a high profile and aim to increase awareness of our emotional being.

* Proyecto de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Directores: Magister Mario Palencia Silva y Doctora María del Pilar Ramírez.

INTRODUCCIÓN

Las emociones no son una realidad distante a nosotros, somos seres plenamente emocionales que le damos sentido a la vida a través de estas experiencias que revelan la forma en que apreciamos el mundo. Por tanto, la filosofía asume el llamado a una reflexión sobre las vivencias afectivas, entendiendo que éstas merecen una explicación más compleja que aquélla que les proporcionan los estudios psicológicos. Es por esta razón, que la perspectiva sartreana, será la encargada de ofrecernos una interpretación fenomenológica sobre la estructura de la emoción, particularmente sobre la ira, para dar a entender que la vida emocional nos permite tomar una posición particular frente al mundo de la vida; tesis que se respaldará con el acercamiento a las obras literarias, las cuales complementan el interés por consolidar las ideas que nos deja el encuentro filosofía-literatura.

Los tres capítulos que componen esta investigación tienen la intención de abordar la perspectiva sartreana respecto al estudio de las emociones desde una enriquecedora relación entre su pensamiento filosófico y su estética literaria.

En el primer capítulo, mediante el recurso metodológico de la interpretación, nos daremos a la tarea de realizar una exposición de los elementos que configuran la propuesta de una teoría de las emociones según el pensamiento sartreano; para esto, nos acercaremos directamente a su obra *Bosquejo de una teoría de las emociones*¹, la cual, mediante una descripción fenomenológica, nos enseña que las emociones tienen un grado de importancia tal para todo hombre, que necesitamos asumir una actitud reflexiva frente al conocimiento de éstas. De modo que debemos apartarnos de las posturas reduccionistas de la psicología, a cambio de construir una psicología fenomenológica que ahonde en los procesos que implica la vivencia de cualquier emoción. Los conceptos claves para entender su postura son: consciencia emocional, intencionalidad, creencias, juicios de valor, transformación del mundo.

¹ SARTRE Jean Paul. *Bosquejo de una teoría de las emociones*. Madrid: Alianza, 2005.

- La consciencia emocional es un tipo de consciencia pre-reflexiva que nos permite captar el mundo a través de las emociones mismas, las cuales se convierten para nosotros en estrategias para relacionarnos eficazmente con el difícil mundo de la vida.
- La intencionalidad es el concepto clave que caracteriza a la consciencia emocional y nos permite comprender que en cada emoción, el sujeto y el objeto de la misma se encuentran estrechamente relacionados para darle sentido a esta vivencia.
- Las creencias son fundamentales en el pensamiento fenomenológico sartreano, pues son la base del conocimiento que tenemos sobre el mundo y sobre el objeto que motiva la emoción.
- Los juicios de valor nos ayudan a comprender que las emociones nos permiten evaluar el mundo en el que vivimos, para luego tomar decisiones sobre él.
- El propósito de la consciencia emocional es poder transformar el mundo a través de las emociones, las cuales, nos ayudan a ver la realidad de una forma menos drástica.

Las emociones, según Sartre, tienen la capacidad de comprender cualquier realidad que se presente ante la consciencia emocionada que capta el fenómeno de manera integral. Las emociones son una forma de consciencia organizada, cuyas estructuras deben ser estudiadas a profundidad, puesto que revelan el ser del hombre y su lugar en el mundo. Así, por medio de una emoción, como tipo de consciencia, podemos aprehender el mundo de una forma distinta y no determinista, Sartre la llamará "mágica"; esto quiere decir que, el mundo adquiere ciertas cualidades gracias a que en nuestra consciencia emocional podemos otorgárselas, y éstas buscarán ofrecernos una visión agradable del mundo, brindándonos la oportunidad de escapar a situaciones que nos resulten incómodas o afecten nuestra existencia en el mundo real no modificado.

Habiendo conocido algunos aspectos sobresalientes del pensamiento sartreano sobre las emociones y habiendo comprendido el interés por desarrollar una

teoría. Pasamos a mostrar su influencia en la llamativa obra teatral *El diablo y Dios*². Esta obra fue elegida para realizar el análisis de algunos de sus fragmentos en los que la ira es protagonista, así, a partir de esta emoción particular, buscamos comprender la estructura general de la emoción y establecer las debidas relaciones con la descripción teórica que concentra al primer capítulo de esta investigación. Al parecer, en esta hermosa y cruda narración, la ira es una forma fundamental de aparecer en el mundo, es un modo de ser que los personajes asumen para expresar su constante insatisfacción con la difícil realidad que su mundo les presenta.

Ahora bien, el tercer capítulo, lo consideramos como el capítulo de las perspectivas, debido a que allí, no solo encontramos una breve descripción de la importancia que tiene la literatura y el ejercicio de escribir para Sartre, sino que resaltaremos las ideas generales que derivan del encuentro filosófico-literario desarrollado en el segundo capítulo; además, después de un ejercicio tan enriquecedor como lo es confrontar una obra filosófica junto a una pieza teatral, no queda otra opción que intentar construir una perspectiva en la que no solo la ira es protagonista, sino la inquietud por educarla, junto a las demás emociones. Entonces, al final de este tercer y último capítulo queremos poner a juicio de los lectores, la posibilidad de una propuesta sartreana y fenomenológica de educar las emociones a partir del reconocimiento de nuestro ser en el mundo junto a otros.

² SARTRE, Jean Paul. *El diablo y Dios*. 3 ed. Buenos Aires: Editorial Losada, 1961.

1. HACIA UNA FENOMENOLOGÍA DE LAS EMOCIONES

La obra de Sartre, *Bosquejo de una teoría de las emociones*, está dividida en las siguientes partes: Introducción; teorías clásicas; la teoría psicoanalítica; bosquejo de una teoría fenomenológica; conclusión.

Sartre en la introducción, propone como punto de partida una crítica a la psicología experimental, pues considera que ella, al concebir al hombre sólo en tanto hechos, no da cuenta de la integralidad de su objeto, sino tan solo de fragmentos. Así, “la idea de hombre no podrá ser sino la suma de los hechos averiguados que aquélla (la psicología experimental) permita unir entre sí”³. Por esta razón, este tipo de psicología se queda en lo accidental y nunca va al sentido esencial: “los psicólogos no se dan cuenta de que resulta tan imposible alcanzar la esencia acumulando accidentes, como llegar a la unidad añadiendo indefinidamente números a la derecha de 0,99”⁴. La forma como opera esta psicología hace que el fenómeno de la emoción sea visto como algo agregado: “la emoción se presentará como una novedad irreductible con respecto a los fenómenos de la atención, memoria, percepción, etc.”⁵. De ahí que los psicólogos aislen los factores propios de las emociones y se matriculen en la corriente que acentúe uno u otro factor. Si el psicólogo es intelectualista entonces considerará el estado íntimo como un antecedente y trastornos fisiológicos como consecuentes; si es fisicalista, entonces se limitará a invertir el orden de los factores.

Jean Paul Sartre reconoce que la psicología es una disciplina que “...pretende ser positiva”⁶ y que por consecuencia busca extraer todo conocimiento de la psique humana a través de la experiencia, tal y como lo haría cualquier experto en física o biología; mientras que la fenomenología deberá considerarse como un elemento reflexivo que ofrece mejores posibilidades de comprender las vivencias humanas.

³ SARTRE, *Bosquejo de una teoría de las emociones*. Óp. Cit., p. 11.

⁴ *Ibíd.*, p. 12.

⁵ *Ibíd.*, p. 13.

⁶ *Ibíd.*, p. 8.

Según el filósofo, el deseo empírico-científico de entender al hombre es demasiado limitado, y lo es precisamente, porque un experto en psicología solo cuenta con dos tipos de experiencia al momento de realizar sus indagaciones: la empírica y la intuitiva; la primera se basa en los hechos captados por los sentidos y la segunda en los hechos conceptualizados o llevados a la reflexión; y sabemos que éstos no bastan para entender la complejidad de la vida humana, pues ésta se enriquece con un mayor número de experiencias* que aportarían un conocimiento más amplio sobre el hombre. Así que, la psicología intenta inútilmente convertirse en una antropología olvidándose de lo significativo y acudiendo a lo accidental. En este sentido, si los estudios psicológicos utilizan dentro de su lenguaje el concepto hombre, éste solo será un concepto regulador que se establece como producto de una conjetura de datos.⁷

Pero, la finalidad en el estudio del hombre es encontrar la significatividad de sus acciones, es decir, su fundamento, a lo cual la psicología no tiene acceso porque cree ciegamente conseguirlo acumulando hechos o accidentes fragmentarios que darían cuenta de la totalidad. Las emociones, entonces, no deben ser consideradas como meros accidentes o fenómenos exclusivamente empíricos sino que deben entenderse como vivencias llenas de sentido que configuran y dan sentido a la existencia humana⁸. Sartre critica, entonces, la actitud del psicólogo, quien busca definir y delimitar a su interés la comprensión de los fenómenos afectivos. Estos grandes estudiosos de la mente creen que para analizar las emociones es necesario aislar algunos individuos y ver cómo en ellos se desarrolla la patología, de modo que ofrezcan datos que les permita formular leyes o teorías respecto a tal o cual vivencia emocional.

Entonces, dirá que, en la fenomenología los hechos no son suficientes para hallar el sentido y el significado de las vivencias humanas, entre ellas, las afectivas; de modo que sin renunciar al concepto de experiencia, la fenomenología buscará ir a las cosas mismas y abrir las puertas a otro tipo de experiencias que pueden aportar al conocimiento del hombre (experiencia de las

* Podemos referirnos a experiencias religiosas, emocionales, musicales, entre otras.

⁷ Cfr. *Ibíd.*, p. 10.

⁸ Cfr. *Ibíd.*, p. 13.

esencias y de los valores...)⁹. Y según la visión fenomenológica, hallar el fundamento de la emoción es encontrar su identidad y su estructura, lo cual permitirá distinguirla respecto a los demás hechos psíquicos.

Sartre entiende que la única manera de conocer las emociones es acudiendo a la reducción eidética sobre las propias emociones, haciendo que estas vivencias se tornen significativas, precisamente, por el hecho de ser propias. Así pues, no se debe acudir a la conciencia para indagar hechos sino posibilidades y sentidos¹⁰, por lo que una fenomenología de la emoción “tras haber puesto el mundo entre paréntesis, estudiará a la emoción como fenómeno trascendental puro; y no dirigiéndose a unas emociones particulares, sino tratando de alcanzar y dilucidar la esencia trascendental de la emoción como tipo organizado de conciencia”¹¹. En relación con lo expresado, es claro para el filósofo francés que la fenomenología acudirá a los fenómenos mismos, a su apariencia, es decir, a lo que se muestra en las vivencias afectivas, para después hallar la estructura de la emoción, entendiéndola como un tipo de conciencia.¹² Por eso, la labor del fenomenólogo será estudiar la significación de la emoción, es decir, su intencionalidad y su trascendencia. Y si la emoción es un tipo de conciencia que tiene una esencia, unas estructuras particulares, unas leyes de aparición y su significación; entonces, no debemos creer que estos fenómenos humanos sean simplemente un desorden psico-fisiológico, sino una forma organizada de la existencia humana.¹³

Como respuesta a la crítica señalada, Sartre esboza las bases de una psicología fenomenológica. Desde su punto de vista, la fenomenología surge como respuesta a las insuficiencias de la psicología experimental y psicologismo. Esta corriente busca no los hechos sino las esencias “y quien empiece su indagación por los hechos no logrará nunca hallar las esencias”¹⁴. Para Sartre los psicólogos recurren de manera implícita a las esencias pues sin estas sería imposible

⁹ Cfr., *Ibíd.*, p. 16

¹⁰ Cfr., *Ibíd.*, p. 18

¹¹ *Ibíd.*, p. 18

¹² Cfr., *Ibíd.*, p. 20-21

¹³ Cfr., *Ibíd.*, p. 24

¹⁴ *Ibíd.*, p. 16.

examinar y clasificar los hechos: “sin la esencia de la emoción nos resultaría imposible distinguir en el cúmulo de los hechos psíquicos el grupo particular de los hechos de la emotividad”¹⁵.

Así las cosas, la fenomenología se traza como tarea explicitar mediante conceptos el contenido de la esencia de los fenómenos en general, y de las emociones en particular. Para ello, va hasta los orígenes del hombre, el mundo y lo psíquico: la conciencia trascendental y constitutivo. Una fenomenología de la emoción pondrá el mundo entre paréntesis y estudiará la emoción como fenómeno trascendental puro, tratando de alcanzar y dilucidar la esencia trascendental de la emoción como tipo organizado de conciencia¹⁶. Sartre advierte no confundir este ejercicio con la introspección ya que el punto de partida no es el contenido psíquico, sino la estructura sintética de la realidad humana (*Dasein*) o de la conciencia. Siguiendo a Heidegger, Sartre plantea que en cada actitud humana – en la emoción por ejemplo- encontramos el todo de la realidad humana: la emoción es la realidad humana que se asume así misma y se dirige emocionada hacia el mundo. Siguiendo a Husserl plantea que la emoción pone de manifiesto las estructuras esenciales de la conciencia, pues una emoción es una conciencia.

El fenomenólogo le preguntará a la emoción lo que es y lo que tiene que enseñarnos sobre el ser que es capaz de emocionarse. También interrogará la conciencia acerca de la emoción: ¿qué es la conciencia para que la emoción sea posible? Aquí Sartre pone como objeto de estudio los polos del fenómeno: la emoción (noema) y la conciencia emocionada (noesis). Esto hace que la fenomenología asuma el sentido (significado) como componente estructural del fenómeno; asunto que el psicólogo experimental deja de lado. Para el fenomenólogo todo hecho humano es por esencia significativo. Por ello su tarea consistirá en estudiar la significación de la emoción¹⁷.

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ Cfr. *Ibíd.*, p. 18.

¹⁷ Cfr. *Ibíd.*, p. 22.

Sartre afirma que “significar es indicar otra cosa; e indicarlo de tal manera que al desarrollar la significación se halle precisamente lo significado”¹⁸. Por eso, el fenomenólogo no se detendrá en los hechos fisiológicos porque, tomados en sí mismos y aisladamente, éstos no significan nada. Lo significativo está del lado de las conductas y de la conciencia emocionada. La emoción solo existe en la medida en que es asumida por la realidad humana misma realizándose bajo una forma particular y organizada. Por consiguiente, “resulta imposible considerar la emoción como un desorden psico-fisiológico (...) la emoción es una forma organizada de la existencia humana”¹⁹. La tarea del fenomenólogo consiste precisamente en desentrañar el sentido, las estructuras particulares y las leyes de la emoción. Para ello debe acercarse a las cosas mismas, es decir, a las emociones tales y como acontecen en el mundo de la vida.

Antes de considerar las elaboraciones teóricas de Sartre respecto al estudio de las emociones, es importante, admirar la influencia que ejerce Heidegger y su perspectiva existencial en algunas de las ideas del filósofo francés.

Para iniciar, es importante aclarar que Heidegger no se puede definir como un filósofo existencial o existencialista, pero sí como un pensador que entiende el significado y la importancia de la existencia del Ser ahí que se comprende como arrojado en el mundo y responsable de su cotidianidad. Esta responsabilidad, precisamente, es con propia autenticidad de la cual hace parte su disposición anímica, es decir, el ámbito afectivo que es una de las estructuras fundamentales del ser en el ahí.

El programa heideggeriano de radicalización de la fenomenología en Ser y Tiempo se lleva a cabo mediante la sustitución de la ‘intencionalidad’ de Husserl por lo que Heidegger denomina ‘estado de abierto’; la introducción de este término viene motivada por el intento de ‘concebir incluso más radicalmente la intencionalidad’ evitando el dualismo sujeto-objeto y vinculando la conciencia y

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ *Ibíd.*, p. 24.

el mundo en el *Dasein* en cada una de sus vivencias, incluyendo, la vivencia emocional.

Como es sabido, la relación entre un sujeto y los objetos es expresada, en la fenomenología de Husserl, mediante el concepto de intencionalidad. Aquello que caracteriza a la conciencia es la capacidad de poder dirigirse a los objetos, es decir, su estructura intencional (puesto que la conciencia siempre es conciencia de algo); este fenómeno, es el que debe asegurar el funcionamiento del esquema y representa para Husserl un *factum* que no es problematizado en cuanto tal. Ello trae consigo una pre-desición teórica respecto a cómo están dados los sujetos –reducidos así a conciencias objetivadas- y los objetos”²⁰. Lo dicho anteriormente, se relaciona con la crítica que realiza Heidegger al método fenomenológico, es así que el pensador alemán...

...crítica que ‘a partir del concepto formal de intencionalidad como <<dirigirse a algo>>’ se dé ya por previamente resuelta la cuestión de en qué forma ello tiene lugar, a saber, en forma de objetivación de un objeto por parte de un sujeto... Heidegger destaca: ‘visto más de cerca, este planteamiento de una relación sujeto objeto impide el acceso a la cuestión ontológica relativa tanto a la forma de ser del sujeto como a la forma de ser del ente que, posiblemente, -aunque no necesariamente- se convierte en objeto’²¹

En consecuencia, lo fundamental será comprender el ser en el mundo y mostrar fenomenológicamente cuál es el modo original de su ser en tanto *Dasein*, como también, de ese mundo en el que éste se encuentra siempre ya. Comprender el *Dasein* es comprender también al mundo y si se desea conocer las vivencias, incluyendo las emocionales, es preciso saber que la realidad no es un dualismo sino una totalidad integrada *Dasein-Ente-Mundo*. Es por eso que las emociones constituyen al *Dasein*, donde algunas de ellas como el miedo y la ira son un modo de ser, al igual que la angustia, con la cual sintonizamos la realidad de nuestra vida en el mundo

Heidegger ubicándonos en su obra magna, *Ser y Tiempo*, más específicamente en el capítulo segundo dentro del párrafo 55 “los fundamentos ontológico

²⁰ LAFONT Cristina. Lenguaje y apertura del mundo. El giro lingüístico de la hermenéutica de Heidegger. Madrid: Editorial Alianza, 1997, p. 52-53.

²¹ *Ibíd.*, p. 53.

existenciales de la conciencia”²². toma el término conciencia como aperturidad, pero, ¿qué quiso decir con ello? Este filósofo abre el párrafo de la siguiente manera: “El análisis de la conciencia arranca de una constatación indiferente de este fenómeno: que la conciencia de alguna manera nos da a entender algo. La conciencia abre. Pertenece por consiguiente al ámbito de los fenómenos existenciales que constituyen el ser del ahí en cuanto aperturidad, cuyas estructuras más generales, la disposición afectiva, el comprender, el discurso y la caída ya fueron analizadas”²³. Este fragmento deja en evidencia que la conciencia desde la mirada de Heidegger no corresponde al conocimiento a posteriori de algo sino que es la conciencia que ‘abre’, por lo tanto es una aperturidad. Esta aperturidad abre al *Dasein* a su encuentro en un primerísimo momento consigo mismo, como una llamado a la responsabilidad que éste tiene con su ser, y en un segundo momento abre al mismo *Dasein* a las posibilidades que le ofrece el mundo teniendo ‘cuidado’ de no caer en la tentación o las tentaciones que no le permitieran oírse así mismo sino al ‘uno’. En esta última proposición, el ‘sí mismo’ y el ‘uno mismo’ cobran una importancia vital para entender el asunto de la conciencia en Heidegger, puesto que el ‘uno’ o *Man* en Heidegger representa al estadio de la opinión pública, la habladuría, el ‘se dice’ o el no ser parmenídeo; el sí mismo, es el ser implícito en la *dasaneidad* o mismidad del *Dasein* como estar-en-el-mundo.

El trabajo de la conciencia o aperturidad en Heidegger consiste en llamar al *Dasein* al encuentro consigo mismo y dejar a lado los peligros que pueden hacerlo caer en el ‘uno’. De esta forma la conciencia se torna completamente subjetiva y se rige bajo los parámetros del encuentro y la responsabilidad que tiene el *Dasein* con su ser, y deja de lado todos aquéllos entes incluyendo a otros *Dasein* que son diferentes de él.

El *Dasein* en todo momento se halla deliberando entre posibilidades dentro del mundo, en otras palabras, la libertad le van al *Dasein* en su ser y no puede deshacerse de ella. El *Dasein* es siempre libre en su condición de estar en el

²² Cfr. HEIDEGGER Martín. Ser y Tiempo. Madrid: Trotta, 2009, p. 287.

²³ *Ibidem*.

mundo. El *Dasein* es un ente que en cada caso soy yo mismo²⁴... el *Dasein* no se tiene es siempre y en cada momento él mismo, y ello tan íntimamente que su mismo ser es su propiedad: él 'es' ser suyo, al mismo tiempo que 'es'. El *Dasein* no se comprende sino dentro del 'ser-en-el-mundo', así como el ser para Heidegger no se comprende sino a partir del *Dasein*. El 'ser-en-el-mundo' es su estructura fundamental: es la estructura necesaria, 'a priori' del *Dasein* que, no obstante, no agota en ella todo su ser²⁵.

Podría decirse que el *factum* del mundo no tendría posibilidad de existir, si, correlativamente, no existiera también el *Dasein*, que es quien organiza su conjunto de referencias.

Toda la reflexión anteriormente propuesta sirve para saber que Sartre no olvida que la existencia humana es aquélla, que como la del *Dasein* heideggeriano, está llamada a la responsabilidad constante y consciente de las vivencias que fundamentan su vida, en este caso, el de las experiencias emocionales o afectivas.

En el capítulo tres, titulado Bosquejo de una teoría de las emociones, Sartre indica que la mayoría de los psicólogos incurren en el error de considerar la conciencia de la emoción como un tipo de conciencia reflexiva. Al respecto afirma que "el miedo no es originalmente conciencia de tener miedo (...) la conciencia emocional es ante todo irreflexiva"²⁶. En este tipo de conciencia el sujeto emocionado y el objeto emocionante se hallan unidos en una síntesis indisoluble.

La conciencia emocionada, al igual que todos los tipos de conciencia, es una forma de aprehender el mundo²⁷. El sujeto que busca la solución de un problema práctico y no la consigue, puede llegar a irritarse; esta irritación es una manera de ver el mundo. En este tránsito no es necesario que medie la conciencia reflexiva. Puede producirse un paso continuo de la conciencia irreflexiva "mundo-actuado" a la conciencia irreflexiva "mundo-odioso". La ira es una transformación

²⁴ Cfr. *Ibíd.*, p. 62.

²⁵ Cfr. *Ibíd.*, p. 62-63.

²⁶ SARTRE, Bosquejo de una teoría de las emociones. *Óp. cit.*, p. 58.

²⁷ Cfr. *Ibíd.*, p. 59.

de las emociones frustradas. En la conciencia irreflexiva el hombre es consciente, pero no es consciente de sí mismo. En ella, el hombre aprehende intuitivamente el sentido de los fenómenos de manera espontánea e inmediata.

Ahora bien, analizando el fenómeno de la ira, podría decirse que ésta no es un mero arranque de cólera²⁸ sino una forma a través de la cual vivimos el mundo que se nos aparece. Somos nuestras emociones, en la misma medida que somos nuestros pensamientos y acciones, entonces, diríamos que las emociones no solo son inteligentes sino deliberadas siendo una posibilidad para motivar, guiar, influir y a veces manipular nuestras propias acciones y actitudes, así como las acciones y actitudes ajenas. Por esta razón, Sartre dirá que los fenómenos afectivos son nuestra responsabilidad y no un producto del inconsciente – tal y como afirmaría Freud-; razón por la cual, no deberían ser una excusa o una negación frente a los efectos o consecuencias que puedan traer; en cambio, las emociones nos orientan en el mundo y nos ayudan a conocer el lugar que ocupamos en él.²⁹

La ira es una forma de implicación en el mundo, donde a través de un proceso complejo incorpora muchos aspectos diferentes de la vida de la persona, incluidas sus interacciones y relaciones con otras personas, así como su bienestar físico, acciones, gestos, expresiones, sentimientos, pensamientos y experiencias afines.³⁰ La ira es un modo existencial de vivir, es una emoción astuta, aunque a veces tortuosa o destructiva y tachada de irracional, pero es también una posibilidad de enfrentar ciertas situaciones del mundo, de acuerdo a esto es importante citar ahora la perspectiva de Aristóteles quien en su *Ética* sostiene que: “quien no se enfada en el momento oportuno (del modo oportuno, con la persona adecuada, en una situación apropiada) es un idiota. La incapacidad de enfadarse es un vicio, como lo es enfadarse con demasiada facilidad”³¹

²⁸ Cfr. SOLOMON Robert. *Ética emocional: una teoría de los sentimientos*. Barcelona: Paidós, 2007, p. 16.

²⁹ *Ibíd.*, p. 18.

³⁰ *Ibíd.*, p. 22.

³¹ *Ibíd.*, p. 31.

Desde la perspectiva sartreana, las emociones son intencionales y son estrategias mediante las cuales buscamos la felicidad o la infelicidad dando sentido a la vida.³² Por ejemplo, la ira es un muy importante cuando otras personas no respetan las reglas, cuando se violenta a menudo nuestro territorio y nuestra dignidad, frustrando nuestras necesidades y deseos. A su vez, la ira es, en parte, un fenómeno fisiológico, pero ni siquiera se diría que ésta es la esencia de la ira, que también está modelada por la cultura y la experiencia.

En Sartre, la ira es un fenómeno cognitiva y valorativamente rico, no solo un estado o suceso momentáneo, sino un complejo proceso que se desarrolla a lo largo del tiempo y puede prolongarse mucho. Implica necesariamente sentimiento y juicio además de fisiología, y a veces, especialmente tras un breve lapso de tiempo, puede haber poca respuesta fisiológica distintiva.³³ En concordancia con esto, reconocemos que este fenómeno afectivo se convierte en una estructura permanente de nuestra vida y es una estructura que incluye pensamientos y conductas que resultan más significativas de lo que creemos, porque vivir la ira es vivir más allá de un arrebato (el cual es poco significativo e indica muy poco de la persona y su visión del mundo) es elaborar juicios sobre el mundo que se presenta a la conciencia en forma de ofensa. La ira es un proceso, y cuando implica además a otra persona, estos pensamientos y juicios se vuelven mucho más complejos. Además, cuando se expresa esta ira, las reacciones del receptor provocan un nuevo proceso.³⁴ Todo este itinerario muestra un conjunto de intencionalidades que necesariamente tienen que ver con pensamientos y juicios iracundos originados a partir de la naturaleza de la ofensa y del carácter del ofensor. Entonces, la ira es mucho más que una emoción básica o un conjunto de sentimientos sino que su esencia es la intencionalidad que vincula el sujeto y objeto de la vivencia, es decir, a la persona y al mundo. Las emociones se refieren al mundo y la ira, entre ellas, “supone siempre y necesariamente una implicación en una situación o relación”³⁵. Es por eso que Sartre afirma que las emociones son estrategias que no se limitan a

³² *Ibíd.*, p. 26.

³³ *Cfr. Ibíd.*, p. 35.

³⁴ *Cfr. Ibíd.*, p. 37.

³⁵ *Ibíd.*, p. 40.

ocurrirnos trastornando nuestra vida, de modo que es más importante hablar de lo que hacemos con nuestras emociones que sobre aquello que las provoca; y aunque, una emoción no es algo que podamos encender o apagar a nuestro antojo o, no podemos fingirla sin más, tal y como lo haría un actor experimentado, pero incluso para él es difícil imitar una emoción de manera convincente; lo que sí reconocemos es que las emociones, pueden manipular, la ira es manipuladora, porque las emociones se parecen a los juicios y están fundamentadas en creencias de aquello que se desea vivir o evitar cada vez que nos sentimos iracundos. Esta última proposición nos recuerda que la ira es también una consecuencia de un ejercicio mental acompañada de conductas que pueden ser aprendidas o depender de la cultura.

Según Sartre, las emociones se sienten en relación con las cosas del mundo, no son simplemente “sentimientos” brutos como una punzada o un dolor agudo; son una forma de estar conscientes del mundo, además son la posibilidad de hacer evaluaciones y tomar decisiones sobre cada situación. La propia emoción, que siempre es provocada por alguna situación problemática, ‘transforma mágicamente’* la situación al revalorarla en el sentido de proyectar una nueva estructura de valores y creencias.

La transformación evaluativa efectuada por la emoción ocurre totalmente en el nivel pre-reflexivo. No modificamos deliberadamente la estructura de valores del mundo, ni nos damos cuenta de haberlo hecho ‘si la emoción es como una historia de novela, es una novela en el que creemos’. En la emoción nos encontramos en una realidad que hemos proyectado nosotros mismos. Lo que sucede es que el estado de trastorno y agitación física de muchas emociones

*La expresión “mágicamente” es usada por Sartre para describir la forma en que la consciencia transforma sus relaciones con el mundo. Es decir, la idea sartreana de la magia en este contexto, considera que las relaciones consciencia-mundo no están determinadas por algún tipo de experiencia rígida (un sujeto que capta un objeto), sino que dicha relación es flexible, y lo mágico aparece cuando, precisamente, “por arte de magia” la consciencia modifica las relaciones con el mundo a su antojo y bajo su propio interés haciendo que “mágicamente” el mundo adquiriera otras cualidades; y aunque dichas cualidades no sean reales en el mundo material, sí lo son en el mundo creado por la consciencia. Pero el ejemplo más preciso para entender lo “mágico” en Sartre se encuentra precisamente cuando hace referencia a las uvas, el cual se encuentra citado en el presente texto

representa la seriedad con que creemos en esta perspectiva del mundo. En su teoría psicológico-fenomenológica, la racionalidad de la emoción se deriva no de que tenga en cuenta los verdaderos valores de las cosas, sino de que transforma subjetivamente –a través de la conciencia- situaciones problemáticas e indeseables. Si bien, somos responsables de nuestras emociones (incluyendo las creencias, conductas y hábitos), también somos víctimas de ellas. Y refiriéndonos a la ira, sabemos que ésta puede ser racional o irracional, dependiendo de si el objeto de la emoción es correcto o razonable o de si la intensidad de la emoción es apropiada para la situación.

Así mismo, Sartre claramente advertirá que las emociones no son instinto, ni una costumbre, ni un cálculo razonado sino más bien un forma de solución frente a un conflicto que obliga, a quien vive la emoción, a transformar sus relaciones con el mundo buscando adaptarse o huir de él. Es así que la conciencia emocional es conciencia de mundo y siempre tendrá una intencionalidad frente al objeto que la motiva; sin embargo, también debe ser claro que este tipo de conciencia es irreflexiva, es decir, no necesita de una reflexión intelectual inmediata,³⁶ lo cual no quiere decir, que no seamos conscientes de las emociones, sino que lo somos de una manera no posicional; en efecto, cuando vivimos irreflexivamente una emoción hemos de entender que “el sujeto emocionado y el objeto emocionante se hallan unidos en una síntesis indisoluble”³⁷ donde a cada momento aprehendemos y transformamos el mundo que aparece a la conciencia.

Las emociones son, entonces, una forma de conciencia que busca ser cada vez más organizada y cuyas estructuras deben ser estudiadas a profundidad, ya que revelan integralmente la esencia misma de los afectos experimentados por el hombre. Así, por medio de la emoción, como tipo conciencia, podemos aprehender el mundo de una manera particular, no determinista sino flexible, o como lo llamará Sartre “mágica”. Esto quiere decir que, el mundo adquiere ciertas cualidades gracias a que en nuestra conciencia emocional podemos

³⁶ Cf., *Ibíd.*, p.p. 57-58

³⁷ *Ibíd.*, p. 59

otorgárselas; las cuales buscan darnos una visión agradable de él e incluso brindan la oportunidad de escapar de situaciones incómodas y peligrosas que suceden en el mundo real no modificado. Sin embargo, si la emoción es una suerte de “magia” que nos envuelve en un juego de relaciones con el mundo, éste es un juego en el que creemos³⁸ y al cual le damos validez, por ejemplo, la mayoría de los seres humanos siempre intentaremos justificar nuestras emociones y trataremos de proponerlas como excusas que den razón nuestro actuar o nuestra huida de la responsabilidad del vivir.³⁹

Es claro que las conductas emocionales (gestos, palabras, actitudes) son las respuestas a través de las cuales la conciencia emocionada se refleja en el hombre y su necesidad por evadir el mundo amenazante, en el que en algunas ocasiones no se puede modificar, ya que no es efectiva en él. Así pues, la razón por la cual modificamos el mundo a través de nuestras emociones es porque gracias a ellas podemos enfrentar la realidad y buscar la manera de vivir menos traumáticamente las situaciones difíciles que se pueden presentar en la existencia. No obstante, aunque las emociones estén contagiadas de creencias e intencionalidad, tampoco podemos olvidar que se ubican en el ámbito pre-reflexivo y que son padecidas, de modo que no podemos librarnos de ellas a nuestro antojo.

La explicitación de la conciencia irreflexiva le permite a Sartre concebir la emoción como una “transformación del mundo”. Lo que caracteriza a las emociones es que son modos de consciencia que permiten interpretar el mundo no de forma determinista, sino de forma “mágica”. La conciencia emocionada aprehende los objetos o trata de aprehenderlos de otro modo.

Para cumplir con su fin, la conciencia se transforma y de esta manera transforma el objeto. La emoción supone un cambio en la dirección de la conciencia, y por ende, un cambio de conducta. Así es aprehendido un aspecto nuevo que sirve de materia (objeto) a la nueva intención de la conciencia. Pero la conducta emotiva no se sitúa en el mismo plano de las demás conductas: “no es

³⁸ Cfr., *Ibíd.*, p. 80

³⁹ *Ibíd.*, p.p. 68 - 69

efectiva”⁴⁰. Es decir, no se propone como objetivo actuar realmente sobre el objeto a través de unos medios especiales. Trata de conferir otra cualidad en el objeto sin modificarlo en su estructura real: “en la emoción el cuerpo, dirigido por la conciencia, transforma sus relaciones con el mundo para que el mundo cambie sus cualidades”⁴¹. Por medio de un ejemplo, Sartre ilustra la estructura emotiva: “alargo la mano para coger un racimo de uvas. No consigo asirlo, está fuera de mi alcance. Me encojo de hombros, murmuro ‘están demasiado verdes’ y me alejo”⁴². Así, la conciencia le confiere una cualidad nueva al objeto “demasiado verdes”, la cual sustituye la conducta que el cuerpo no puede llevar a cabo: asir el racimo de uvas. La nueva cualidad conferida “mágicamente” resuelve el conflicto y suprime la tensión.

La acción mágica sobre el mundo tiene unos límites: puedo suprimir el mundo en tanto objeto de conciencia, pero esto sólo lo consigo suprimiendo la conciencia misma o, al menos, modificándola. Las emociones constituyen un mundo mágico que utiliza el cuerpo como instrumento de conjuro. En el fenómeno del miedo, la conciencia puede llegar a interrumpir su flujo por medio del desmayo o puede ordenar la huida; en el primer caso se suprime el mundo suprimiendo la conciencia; en el segundo caso se transforma el mundo aniquilando la cualidad que produce la emoción.

Para aprehender el significado y la finalidad de cada una de las emociones sería necesario, según Sartre, conocer y analizar cada situación particular “solamente cuando nos hayamos convencido de la estructura funcional de la emoción, llegaremos a comprender la infinita variedad de conciencias emocionales”⁴³.

Sartre afirma que la emoción va unida a la creencia. Esto implica que las cualidades conferidas a los objetos son aprehendidas como verdaderas. Por ello, “la emoción es padecida. No puede uno librarse de ella a su antojo”⁴⁴. La conciencia no se limita a proyectar significaciones mágicamente sobre el mundo

⁴⁰ SARTRE. Bosquejo de una teoría de las emociones. Óp. cit., p. 67.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 68.

⁴² *Ibíd.*

⁴³ *Ibíd.*, p. 78.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 80.

que lo rodea: vive en el nuevo mundo que acaba de crear. Esto significa que cuando todas las vías están cortadas, la conciencia se acude al mundo mágico de la emoción; dicho mundo –constituido por imaginación- le permite a la persona encontrar nuevas posibilidades de recrear sus relaciones con el mundo.

Finalmente, Sartre plantea las relaciones que pueden darse entre la emoción y la conciencia reflexiva. Alude que ésta siempre puede dirigirse hacia la emoción. Desde esta actitud, el fenómeno de la emoción se manifiesta como una estructura de la conciencia que puede ser descrita y significada: “la reflexión purificadora de la reducción fenomenológica puede aprehender la emoción en tanto que constituye al mundo bajo la forma mágica”⁴⁵.

Ahora bien, el trabajo de Sartre brinda elementos valiosos para el estudio de las emociones. Entre ellos destacamos los siguientes:

-La concepción de la experiencia emocional como una síntesis. Esto permite un diálogo crítico con las perspectivas analíticas que no muestran el fenómeno “emoción” como un todo integral, sino como una sumatoria de aspectos aislados que se agregan para dar cuenta de una realidad.

-La distinción entre hechos y fenómenos plantea la necesidad de desarrollar una nueva disciplina: la psicología fenomenológica. A ésta la corresponde estudiar las experiencias emocionales como fenómenos significativos que inciden en el sentido de la vida de las personas emocionadas. Lo significativo de las emociones está de lado de las conductas emocionales y de la conciencia emocionada.

-La percepción de las experiencias emocionales como portadoras de sentido. Las emociones son vistas como un tipo organizado de conciencia. La tarea de la fenomenología consiste en explicitar dicho sentido mediante conceptos y, de paso, mostrar las estructuras y leyes particulares de la emoción. Para ello el fenomenólogo debe dar cuenta del mundo-emoción y de la conciencia emocionada.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 98.

-La distinción entre conciencia irreflexiva (no-tética) y conciencia reflexiva (tética), y la posible relación entre una y otra. Esto permite ubicar a la conciencia emocionada como un tipo de conciencia irreflexiva. En este tipo de conciencia el sujeto emocionado y el objeto emocionante se hallan unidos en una síntesis indisoluble. También permite ubicar la fenomenología de las emociones como conciencia reflexiva de las emociones.

-La concepción de la conciencia emocionada como una forma sui generis de aprehender el mundo. La emoción permite ver el mundo no de forma determinista, tal y como lo hacemos en la vida cotidiana, sino de forma "mágica". Así el mundo sufre una transformación, adquiere cualidades nuevas; y la conciencia sufre un cambio de intención.

-La transformación del mundo y de la conciencia supone también un cambio de conducta. Pero la conducta emotiva no es efectiva. En el ejemplo citado sobre las uvas podemos ver los tres elementos (conciencia, mundo y conductas): "alargo la mano para recoger un racimo de uvas (conducta). No consigo asirlo (conducta), está fuera de mi alcance (mundo). Me encojo de hombros (conducta), murmuro 'están demasiado verdes' (conciencia) y me alejo (conducta)".

-La finalidad de las emociones consiste en resolver conflictos y suprimir tensiones por vías diferentes a las acostumbradas (conciencia práctica o conciencia reflexiva).

-La relación entre emoción y creencia. Esto implica que las cualidades "mágicas" conferidas a los objetos son aprehendidas como verdaderas. La conciencia vive en el mundo mágico que crea. Cuando todas las vías están cortadas, la conciencia se arroja al mundo mágico de la emoción.

2. LA IRA, UN MODO DE SER EN EL MUNDO: ANÁLISIS DE LA PIEZA TEATRAL “EL DIABLO Y DIOS” A LA LUZ DE LA PERSPECTIVA FILOSÓFICA DE LAS EMOCIONES EN JEAN PAUL SARTRE

*No os dejéis engañar: erais bestias y la ira os ha tornado hombres; si os la quitan, volveréis a caer en cuatro patas y hallareis de nuevo, la pena muda de las bestias.*⁴⁶

Jean Paul Sartre

La forma más pertinente de encontrar la relación entre filosofía y literatura en Sartre, es acudir a las obras mismas e intentar dilucidar en ellas, el entramado de sentido que esperamos hallar, a saber: que los argumentos filosóficos influyen las expresiones estéticas de la literatura y de las piezas teatro, haciendo de éstas, nuevas oportunidades para la reflexión. En este caso, la intención es justificar el encuentro entre *El bosquejo de una teoría de las emociones* (obra filosófica) y *El diablo y Dios* (pieza teatral) con la creencia de que entre ellas existe una conexión que nos ayudará a comprender mejor los fenómenos afectivos*.

Comenzaremos afirmando que *El bosquejo de una teoría de las emociones*, es una obra filosófica que tuvo la intención de responder a una problemática concreta vivida en el transcurso del siglo XX: los intentos, impulsados por el psicoanálisis y el psicologismo, de construir un concepto antropológico basado en métodos experimentales de la ciencia. El bosquejo es una propuesta sartreana (anti-psicologista) que se concentró en el estudio fenomenológico de las emociones*; con el único propósito de demostrar que toda vivencia humana

⁴⁶ SARTRE, El diablo y Dios. Óp. cit., p. 132.

* Se intentará fijar la atención, especialmente, en el fenómeno de la ira; de modo que la investigación que aquí se desarrolla no se desborde en la justificación de otros conceptos

* Analizadas desde una perspectiva fenomenológica y existencialista, producto de la influencia que Husserl y Heidegger en sus reflexiones.

–incluyendo la vivencia emocional- tienen un sentido y un significado más profundo del que quieren imponer las ciencias experimentales. Ésta es una obra realizada con interés crítico, pero también es la propuesta realizada por Sartre para comprender qué son las emociones y cuál es su importancia en la construcción de la identidad humana. Es por esta razón que aprovecharemos este estudio emocional* para confrontarlo con la pieza teatral *El diablo y Dios*, esperando realizar una debida descripción de las estructuras de la afectividad y un pertinente análisis de las situaciones emocionales allí presentadas.

Precisamente, se ha escogido esta construcción teatral porque, si bien su mensaje central no tiene relación directa con el conocimiento de las emociones, sí ofrece la oportunidad de realizar un análisis reflexivo sobre éstas (en este caso, sobre la ira) y viéndolas como nuevas formas de ser y constituirnos frente al mundo.

La literatura y las piezas de teatro son un excelente escenario para el análisis filosófico y fenomenológico debido a que los mundos que crean y representan, ya son en sí mismos, un producto de la actividad de la consciencia, que en determinado momento realizó una reducción eidética sobre el mundo mismo, para después mostrar lo más significativo en los libros o en los escenarios teatrales.⁴⁷

El Diablo y Dios es una pieza de teatro constituida por tres actos y once cuadros, donde la narración ofrece al lector una variedad de posibilidades de interpretación en cada uno de sus apartados*; sin embargo, nuestra investigación no tiene la ambición de abordar la totalidad de la obra, en cambio, busca hacer un énfasis particular en el análisis de las emociones que se manifiestan en los personajes y que son propiciadas por ciertas circunstancias particulares en algunas escenas. El título original de la pieza teatral es *Le Diable et le bon Dieu*, el cual es bastante sugestivo, porque, en esta oportunidad, el concepto de Diablo prima –lingüísticamente- sobre el de Dios, lo cual indicará, posiblemente, que el

* Desarrollado en el primer capítulo de esta investigación.

⁴⁷ Cfr., IRIBARNE Julia Valentina. *Fenomenología y literatura*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional (colección filosofía y enseñanza de la filosofía-3), 2005. p. 191

* Se pueden admirar las tesis sartreanas sobre la libertad, el ateísmo, el sentido de la vida, etc.

papel del mal o de toda referencia en ese sentido será más protagonista que el mismo Dios en esta narración. No obstante, abandonando esta interpretación y dejándola en manos de estudiosos del lenguaje y de la hermenéutica, pondremos toda la atención en comprender cuál es el lugar de las emociones – la ira- y sus manifestaciones en el devenir de la obra, admitiendo que ésta es una vitrina emocional, donde tendremos la oportunidad de realizar un interesante acercamiento.

2.1. A la obra misma

El acercamiento hermenéutico que se plantea a continuación busca llevar a cabo un análisis reflexivo sobre los fragmentos de la pieza teatral que indiquen la presencia de la ira, la cual se convierte en el centro de atención, porque con ella, se propone la relación filosofía y literatura que tanto buscamos con este trabajo académico.

Cada uno de los personajes de esta obra tiene emociones y actitudes distintas; pero lo fundamental ahora es fijar la atención, sólo en algunos de ellos, cuyas manifestaciones emocionales* sean útiles para la investigación y develen la estructura de la emoción a partir del fenómeno de la ira.

2.2 La intencionalidad como justificación de la ira

-La primera manifestación de la ira, en esta pieza teatral, es una incitación hacia ella, es la determinación del objeto o el hecho que la provoca, analicemos:

El Arzobispo: No fui yo quien provocó a Conrad.

El Banquero: Acaso no lo provocaseis. ¿Pero quién me dice que no lo provocasteis a que os provocase?

El Arzobispo: Era mi vasallo y me debía obediencia. Pero el diablo lo movió a incitar a los caballeros a la revuelta y a ponerse a su cabeza.

El Banquero: ¿Por qué no le disteis lo que quería antes de que se enojase?

* Entendido como todo acto o referencia a la comprensión emocional vista por Sartre como fenómeno emocional.

El Arzobispo: Lo quería todo⁴⁸

La provocación es un objeto motivante de la ira, es decir, la ira tiene una justificación intencional que es la provocación misma. Así, la interrelación entre la causa de la ira –provocación- y consecuencia –vivencia de la ira: enojarse- adquiere pleno sentido, porque toda emoción es una respuesta al mundo, que en este caso, es un mundo amenazante, donde se discute acerca del origen del enojo de Conrad, el cual, posiblemente fue motivado por el Arzobispo. Con este pequeño apartado, demostramos la tesis fenomenológica y sartreana de que las emociones son intencionales*. Este argumento de la intencionalidad es producto de la influencia del pensamiento fenomenológico que Husserl le ha heredado a Sartre y que le lleva a justificar a los actos intencionales como actos que revelan la estrecha relación entre la consciencia y el mundo, es decir, entre el objeto y el sujeto de la vivencia misma, que en este caso no se excluye la vivencia emocional. Pero veamos esta referencia directamente de Husserl, para entender cómo transmite este pensar fenomenológico a uno de sus más grandes seguidores, Sartre:

“Lo significativo de cada acto particular reside justamente en la vivencia de acto y no el objeto y reside en lo que hace de ella una vivencia intencional, dirigida a objetos”⁴⁹. Acorde a esto, las emociones, en tanto actos intencionales, están dirigidas a un objeto, estas vivencias intencionales significan algo para el sujeto que se encuentra expuesto ante determinada experiencia. Nos enuncia Husserl que para que una vivencia tenga significación ésta ha de residir en las intenciones significativas (dirigidas a un objeto); lo que equivale a pensar que una vivencia, que significa algo, es un acto que se hace consciente, y no solo un

⁴⁸ SARTRE, El diablo y Dios. Óp. cit., p. 12.

*Teniendo en cuenta el concepto de intencionalidad entendido desde la perspectiva fenomenológica.

Como es sabido, la relación entre un sujeto y los objetos es expresada, en la fenomenología de Husserl, mediante el concepto de *intencionalidad*. Aquello que caracteriza a la conciencia es la capacidad de poder dirigirse a los objetos, es decir, su estructura *intencional* (puesto que la conciencia siempre es conciencia de algo).

⁴⁹ HUSSERL, Edmundo. Investigaciones lógicas II. Traducción por Manuel G. Morente y José Gaos. Segunda edición. Madrid: Selecta de Revista de Occidente 24, 1967, p. 148.

comportamiento que se ha propiciado en dirección de un objeto determinado, como lo sería una conducta aprendida por hábito.

Para Husserl existe, sin lugar a dudas, un gran debate en torno a si las vivencias referidas al sentimiento, pueden gozar de carácter de acto intencional o no; afirmando que al respecto hay que dejar claro que la distinción que se hace entre vivencias intencionales y no-intencionales no es meramente extrínseca, pues depende más bien de la referencia intencional que existe entre el objeto (en este caso el sentimiento-ira) y la vivencia como tal. Por lo que podríamos preguntarnos, con Husserl, si hay sentimientos intencionales.

Ante esta inquietud, afirma este autor que “es absolutamente innegable que muchas vivencias que designamos en general con el nombre de sentimientos, poseen realmente una referencia intencional a un objeto”⁵⁰, lo cual se hace evidente al tener como ejemplo el hecho de sentir agrado por la sabrosura que nos representa una determinada comida, agrado que sentimientos específicamente por esa comida y no por otra; en donde, tal comida es la que nos produce dicho efecto, es decir, un algo (objeto) llamado comida es la que propicia en nosotros un estado de agrado específico llamado placer-sabrosura.

La gran disputa que a través de la historia ha existido en torno a si los sentimientos gozan de intencionalidad, tiene que ver con que estos son vistos como estados y no como actos, perdiendo así el carácter significativo de sus representaciones. Ante lo cual podría responderse que los sentimientos también son capaces de propiciar representaciones que apuntan hacia un objeto que ha sido sentido. Ahora bien, Husserl establece la diferencia entre actos afectivos (sensaciones con intencionalidad), también existen las llamadas “sensaciones afectivas”⁵¹.

Si habíamos consentido que las vivencias intencionales podrían tener origen y posibilidad en los sentimientos, tendremos que consentir que existe otro tipo de sentimientos que no poseen el carácter de intencionalidad. Este tipo de

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 192.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 195

sentimientos sin intencionalidad son los denominados como sensaciones afectivas. Estos podemos referirlos, por ejemplo, a las experiencias de dolor propiciadas no por la representaciones de un fenómeno determinado, sino por la experiencia física que se vivencia al quemarse o haberse golpeado con una superficie dura. Por lo que podríamos afirmar que tal tipo de sensaciones afectivas son aquéllas relacionadas con la experiencia que surge por el contacto, simple, con los órganos de los sentidos.

Acorde a los pensamientos de Husserl, Sartre expresa de manera similar, la importancia de la intencionalidad en el ámbito del desarrollo afectivo, y dirá: “para el fenomenólogo todo hecho humano es por esencia significativo [y por lo tanto] la tarea del fenomenólogo consistirá, pues, en estudiar la significación de la emoción”⁵². La intencionalidad, entonces, hace parte de la consciencia emocional como el medio predilecto para aprehender el mundo de una manera particular, es decir, mágica. Gracias a la consciencia emocional, el mundo adquiere –intencionalmente- ciertas cualidades, que buscan darnos una visión agradable del mundo (visto desde la perspectiva de la emoción), brindándonos la oportunidad de escapar de situaciones incómodas que sí suceden en un mundo real no modificado.

2.3. La ira, una forma de ser en el mundo

La ira también es un fenómeno afectivo que tiene variantes u otras formas de aparición en el mundo (ya sean determinadas por su intensidad o por su duración en el tiempo) y que pueden ser percibidas por los otros, por ejemplo:

La multitud: ... Quisiera ver al obispo, quisiera ver al obispo... No saldrá está muy furioso.⁵³

Entonces, la furia es un tipo de ira que es captada con mayor intensidad, dicha intensidad se manifiesta con expresiones y gestos más visibles y, en muchos casos, acompañados de violencia. Pero siguiendo la estructura del pensamiento

⁵² SARTRE, Bosquejo de una teoría de las emociones. Óp. cit., p. 22.

⁵³ SARTRE, El diablo y Dios. Óp. cit., p. 19

sartreano, podemos afirmar que las emociones, aunque son una vivencia personal, éstas afectan a un mundo que percibe un estado afectivo (la multitud), por tanto, las emociones son cognoscibles, en el sentido que son captadas por otras consciencias, por los otros, quienes se convierten en víctimas y jueces de nuestro actuar. Además, la ira es un proceso, y cuando implica una relación con otras personas, los pensamientos y los juicios se vuelven mucho más complejos. Así, cuando se expresa esta ira, las reacciones del emisor provocan un cambio de actitud en el receptor. Recordemos que somos seres en el mundo que compartimos la existencia con otros y que esos otros pueden ser nuestros jueces y verdugos, como también seres que ayuden a la construcción de nuestra identidad. Entonces, las emociones no están ocultas a los otros, sino que son públicas y se manifiestan a través de síntomas externos con que cada una de ellas puede mostrarse, siendo posible, realizar una identificación y, seguramente, una clasificación.

2.4. La ira, su juicio y su expresión

Otra clara manifestación de la ira se encuentra en la expresión verbal que hace el obispo a su sacerdote Heinrich, cuando se entera que éste actúa como un traidor ante su iglesia:

El obispo: ¿Dónde están los ejércitos de Conrad? ¿Dónde están los caballeros? ¿Dónde la legión de los ángeles que debía derrotar al enemigo? Estáis solo sin amigos, sin esperanza, y malditos. Vamos, burgueses de Worms, responded: ¿si era grato al Señor que aprisionaseis a sus ministros, por qué os ha abandonado Dios? (gemidos de la muchedumbre) ¡Responded!

Heinrich: ¡No les quites el valor que les queda!

El obispo: ¿Quién habla?

Heinrich: Yo, Heinrich, cura de Saint-Gilhaud.

El Obispo: Trágate la lengua, sacerdote apóstata. ¿Te atreves a mirar de frente a tu obispo?

Heinrich: Monseñor, si os ofendieron, perdonadles su agravio como yo os perdono esos insultos.

El Obispo: ¡Judas! ¡Judas Iscariote! ¡Ve a ahorcarte!⁵⁴

⁵⁴ *Ibíd.*, p.p. 20-21

El fragmento coincide con la noción de ira sartreana debido a que ésta es una vivencia significativa en la que el Obispo confronta una situación que le es adversa –su prisión- pero lo que más motiva su ira es la traición que lo conduce a juzgar a Heinrich como alguien digno del desprecio y hasta de la muerte. Es precisamente el juicio, una de las estructuras fundamentales de la emoción que justifica la toma de decisiones y de actitudes a seguir en este obispo. Solo que en el caso de las experiencias emocionales, tales juicios y actitudes se establecen en el ámbito de la pre-reflexión, es decir, en la consciencia emocional*; lo cual no quiere decir que sean involuntarios, sino al contrario, revelan una de las formas más sinceras en las que el obispo ve al mundo ahora, es decir, amenazante.

Ciertamente, cuando se vive una emoción, el ser del hombre se relaciona más fundamentalmente con el mundo y decide libremente respecto a él; entonces, las emociones, también son una manifestación de la libertad de alguien que ha decidido desde mucho tiempo atrás actuar de una manera determinada (sino que ahora se presenta dentro del padecimiento emocional). Lo que sí reconocemos es que las emociones, pueden manipular, la ira es manipuladora, porque las emociones se parecen a los juicios y están fundamentadas en creencias de aquello que se desea vivir o evitar cada vez que nos sentimos iracundos. Esta última proposición nos recuerda que la ira es también una consecuencia de un ejercicio mental acompañada de conductas que pueden ser aprendidas, es decir, depender de la cultura.

Las emociones no solo se relacionan con los juicios morales, sino que ellas mismas son una manera de valorar lo que acontece en el mundo. Pues bien, si los fenómenos afectivos –ira- están referidos intencionalmente al mundo y tienen su objeto definido en él, también son formas concretas de emitir juicios y tomar decisiones respecto a él. Sin embargo, es necesario admitir que dichos juicios que hacemos a través de las emociones no son iguales a los juicios

* Entendiendo que la consciencia emocional es una de las estructuras fundamentales del ser que establece sus relaciones con el mundo, sin tener la necesidad de la reflexión que caracteriza la consciencia reflexiva. Confrontar la explicación filosófica en el capítulo I de esta investigación.

proposicionales que constantemente hacemos con ayuda de la lógica y de la reflexión. De modo, que los juicios emocionales implican hacer valoraciones y tomar decisiones del mundo de una forma mucho más rápida que los juicios mediados por la reflexión. Los juicios que hace la consciencia emocional son estrategias vitales que ayudan a discernir sobre las diversas circunstancias que nos presenta el mundo, precisamente, porque diariamente nos vemos afectados positiva o negativamente por ellas. Las emociones son una serie de juicios basados en prioridades y escalas de valor que hacen útiles las formas de aparición de las personas en el mundo.

2.5. Manejar las emociones para mejorar las relaciones con el mundo

Revisando el siguiente fragmento, podemos encontrar que la ira es posible de manejar y calmar, siempre y cuando cumpla con ciertas condiciones que motiven el cambio de relaciones que tiene la persona airada con el mundo.

El obispo: ... Señor Dios, perdónanos nuestras culpas y calma la cólera del arzobispo. ¡Repetid!

La Multitud: Señor Dios, perdónanos nuestras culpas y calma la cólera del arzobispo.

El Obispo: Amén. ¡Levantaos! (pausa) Empezareis por poner en libertad a los sacerdotes y monjes; abridéis luego las puertas de la ciudad; de rodillas en el atrio de la catedral, esperareis en el arrepentimiento.⁵⁵

Una de las tesis que se pueden destacar de la perspectiva sartreana sobre el análisis de las emociones, es que éstas, aunque en muchas oportunidades son padecidas*, no son involuntarias, al contrario, son las formas más eficientes de confrontar el mundo y de establecer las relaciones más pertinentes con él. Por ejemplo, identificamos que el obispo se encuentra en un estado de cólera que el mismo admite; pero al mismo tiempo, dicho personaje tiene la capacidad de conocimiento de su emoción, que sabe cómo calmarla, y finalmente procede a hacerlo. Este es un ejemplo efectivo de que las emociones y sus reacciones se pueden conocer, se pueden deliberar y, por tanto, manejar; es decir, con ello, se

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 22

* El padecimiento hace referencia a las expresiones emocionales que se manifiestan necesariamente cuando se vive una emoción y que permiten identificarla como una de las tantas formas en que el hombre establece sus relaciones con el mundo.

apoya la tesis sartreana de que somos responsables hasta de nuestras vivencias irreflexivas. Este manejo de las emociones, hoy en día, se suele llamar inteligencia emocional -Sartre es un precursor de estas teorías que fueron desarrolladas a profundidad por importantes teóricos como Goleman, Robert Solomon, etc.-; la cual se considera como la capacidad del ser humano para el conocimiento y manejo de las emociones con la finalidad de encontrar el bienestar en la vida. El propósito del manejo de las emociones consiste en ofrecer a los individuos una mejor consciencia de las situaciones que incitan emociones, saber cuándo y cómo la expresión de éstas o su ocultamiento afecta nuestro propio existir y el de los demás.

Veamos entonces un ejemplo de este auto-control en la ira de Heinrich, quien además de manifestar con sinceridad su sentir, tiene la capacidad de adaptar de comprender la situación que está viviendo y adaptar sus actitudes a ella:

Goetz: (Levantando el puño) - ¡Perro! (Se detiene y se echa a reír) Quise pegarte; señal de que estás en lo cierto. ¡Ja! ¡Ja! Ahí, pues, me aprieta el zapato ¡insiste! Acúsame de detestar a los pobres y de haber explotado su actitud para avasallarlos. Antaño violaba almas mediante la tortura, ahora las violo mediante el bien... ¡Monstruo o Santo, me importa un bledo!⁵⁶

Ahora bien, también es muy interesante contemplar cómo el Obispo –que en muchos momentos se admite preso de la ira- convoca la ira de Dios, de quien espera –según sus creencias- una respuesta a sus plegarias vengativas*.

El obispo: Dios mío: eres testigo de que he hecho cuanto he podido para salvar a este pueblo. Moriré sin remordimientos, en tu gloria, pues ahora sé que tu cólera se abatirá sobre Worms y la reducirá a polvo.⁵⁷

Podría pensarse que en este fragmento la ira es, en cierto modo, justificable porque se cree que la experimenta el mismo Dios; sin embargo, es el mismo obispo quien tiene la idea de que Dios tiene vivencias emocionales. Es decir, es su consciencia la que justifica la situación vivida, esta atribución emocional a un

⁵⁶ *Ibíd.*, p.p. 148-149.

* La ira del obispo no se calma por su propia cuenta, en cambio, necesita de la intervención humana (grupo) y el clamor por lo metafísico, es decir, por Dios, quien representa la máxima autoridad de fe que juzga los actos humanos.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 24

ser divino hace que su ser encuentre calma. Ciertamente, el apartado es bastante significativo, porque nos recuerda, que las emociones están constituidas de creencias que le dan sentido a la consciencia emocional; una consciencia emocional que también es manipuladora de las relaciones que tiene el hombre con el mundo. El obispo está emocionado (con ira) y quiere justificar su martirio para dar paz a su alma, por tanto, modifica sus relaciones con el mundo atribuyéndole a Dios la capacidad de airarse y castigar a quienes les ha hecho daño. Estas relaciones con el mundo son plenamente intencionales y tienen el propósito de calmar la tensión del obispo cuando se acerca la hora de su muerte. Por tanto, podemos afirmar que el mundo emocional que ha creado, ha sido una forma útil e inteligente de recrear (mágicamente) su propia consciencia y no vivir aún más traumáticamente los momentos cercanos a su muerte. Manipuló sus emociones, creó un nuevo mundo y calmó sus tensiones existenciales. ¡He aquí la utilidad de una emoción en Sartre! ¡Las emociones son un recurso fundamental cuando la existencia nos pone a prueba en momentos difíciles! Pero frente a su límite humano de la ira y su deseo de venganza, la transubstanciación y el encargo con un ser superior y trascendental, aumenta dicha ira y la pone en manos de algo o alguien con más poder.

Otro de los argumentos para sostener la posibilidad del manejo emocional, es el reconocimiento de que las emociones –mediante el uso de una adecuada reflexión y educación- se pueden mejorar, especialmente, en sus reacciones. Por eso, veamos algunos apartados de la obra, que apoyan esta idea:

En la escena IV de esta pieza teatral, Goetz entabla un breve encuentro, caracterizado por la ira, con su contraparte Heinrich:

Heinrich: ¡Falso! Tú entregaste a tu hermano, yo no entregaré a los míos.

Goetz: Los entregarás esta noche

Heinrich: Ni esta noche, ni nunca. (pausa)

Goetz: (con tono despreocupado) ¿qué harán los pobres con los sacerdotes?
¿Los guindarán de los garfios de los carniceros?

Heinrich: (con un grito) ----- ¡cállate! (se domina) son los horrores de la guerra. Solo soy un humilde cura, impotente para impedirlos.⁵⁸

La última expresión del diálogo, donde Heinrich manifiesta su ira con un grito, también está acompañada del dominio de sí mismo, pues él, al parecer ha reconocido que la actitud es inconveniente. En la sencillez de este último párrafo se contempla con transparencia la idea sartreana de que las emociones son moldeables y el dominio depende de la capacidad de reflexión que también se pueda hacer de los fenómenos afectivos; es decir, sabiendo que las emociones son connaturales a nosotros, también ratifica que mediante la reflexión o el hacerse conscientes de su aparición es una nueva posibilidad para utilizar la afectividad a nuestro favor. En este caso, el de evitar una reacción negativa en Goetz (asesino) a partir del grito pronunciado por Heinrich (cura).

Sartre le apuesta al manejo de las emociones y no sólo como la oportunidad para manipular la consciencia reflexiva, sino para demostrar que, aun estando poseídos por la ira es posible orientar las conductas:

Heinrich: Estás floreciente porque has seguido tu naturaleza. Cosa sabida es que todos los bastardos traicionan. Pero yo no soy bastardo.

Goetz: (Vacila en golpearle, pero se contiene).--- Generalmente, a los que me llaman bastardo no les doy la oportunidad de repetirlo.

Heinrich: ¡Bastardo!

Goetz: Cura, cura, sé serio. No me obligues a cortarte las orejas. Y eso nada arreglaría, pues te dejaría la lengua (bruscamente lo abraza) ¡Salud, hermanito! ¡Salud en la bastardía! Pues también tu eres bastardo. Para engendrarte, el clero se acostó con la miseria: ¡que desabrida voluptuosidad! (pausa)...⁵⁹

Es impresionante, para el lector -conociendo todo el terror que provoca Goetz con su maldad- tratar de entender cómo es que logra este personaje controlar su ira, más aún cuando ha sido provocada por un insulto tan indignante como lo es el ser llamado ¡Bastardo! Es claro que la idea sartreana de un control de las emociones toma bastante fuerza en cada uno de sus personajes, especialmente en aquéllos que son protagonistas del relato. Goetz, Catalina, Heinrich, entre otros; son individuos capaces de mostrar su ser emocional y hacer de él, una

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 35.

⁵⁹ *Ibíd.*, p.p. 38-39

oportunidad para resaltar sus actos o, en su defecto, para encontrar las salidas más eficientes respecto a una situación incómoda que les obligue a huir.

2.6. La ira y la toma de decisiones

Otro ejemplo de un adecuado manejo de las emociones se muestra -aunque con crudeza- en las declaraciones que hace Goetz, después de conocer el motivo de la muerte de su hermano Conrad en batalla.

El oficial: Conrad ha muerto. (A partir de este momento, Heinrich mira atentamente a Goetz)

Goetz: Bien. ¿Encontraron su cuerpo?

El oficial: Sí

Goetz: ¿En qué estado? ¡Responde!

El oficial: Desfigurado.

Goetz: ¿Un sablazo?

El oficial: Los lobos

Goetz: ¿Qué lobos? ¿Dónde hay lobos?

El oficial: En el bosque de Arnheim...

Goetz: Está bien. Que me dejen arreglar esta cuenta, y marcharé contra ellos con el ejército entero; desollaré a todos los lobos de Arnheim. Véte (sale el oficial, pausa.) Muerto sin confesión... y los lobos le devoraron el rostro. Pero ¿ves? Sonríó⁶⁰.

Sartre, en el contexto anteriormente presentado, nos reafirma que las emociones conducen a la toma de decisiones y al manejo de los sentimientos, los cuales pueden ser modificados, de acuerdo a la conveniencia que la situación exija. Es cierto que Goetz cuando pregunta por su hermano manifiesta su preocupación y hasta su ira con los causantes de su muerte (los lobos). Pero lo interesante se manifiesta en las tres últimas líneas del fragmento, cuando nos damos cuenta de que Goetz es plenamente consciente de la situación, toma una determinación con base en ella y suple su sentir con una actitud emocional (risa) que le ayuda

⁶⁰ Ibíd., p. 39-40

a crear una nueva relación con el mundo que le ayuda a demostrar que tiene control sobre lo que está viviendo, incluso si está viviendo una situación tan difícil como lo es la muerte de un hermano.

2.7. La ira, producto de las creencias

Hilda nos recuerda que la ira también se constituye por creencias o se alimenta de creencias en una realidad que nos afecta como seres humanos. En el siguiente fragmento, la ira de este personaje es dirigida hacia Dios, quien resulta ser el objeto motivante de este sentir humano, pero es un sentir, que en primera medida reconoce la existencia de Dios y, en segunda, le reclama por su forma de proceder en el mundo.

Hilda: (a media voz) - ¡Implorar tu perdón! ¿Qué tienes que perdonarnos? ¡Tú tendrías que implorar el nuestro! En cuanto a mí, no sé qué me reservas y a ella no la conocía (Catalina: antigua amante de Goetz que sufre por amor); pero si la condenas, no quiero tu cielo ¿Crees que mil años de paraíso me harían olvidar el terror de esos ojos? Solo desprecio tengo para tus imbéciles elegidos cuyo corazón se regocija de que haya condenados en el infierno y pobres sobre la tierra...⁶¹

De acuerdo con la visión expresada en el Bosquejo de una teoría de las emociones, las emociones expresadas por Hilda hacen parte del mundo que ella ha creado, un mundo, donde Dios es causante de las injusticias contra una mujer y la mejor actitud emocional frente a este actuar de Dios, es reprocharle y otorgarle a él, toda la responsabilidad de estos castigos injustos hacia los humanos.

Si afirmamos que las creencias constituyen el fundamento del comportamiento emocional, es porque, éstas implican un conocimiento previo de los objetos acerca de los cuales se refiere la emoción, y que nos permiten orientar adecuadamente la experiencia emocional; por ejemplo, frente a la ira debemos tener la creencia de que ciertos actos, palabras, gestos, etc., realizados respecto a nosotros, son en realidad, ofensas ante las cuales debemos experimentar la ira. Demostrándose con el ejemplo anterior, que las creencias le brindan identidad a nuestras emociones. Entre la intencionalidad y las creencias cabe

⁶¹ *Ibíd.*, p. 101

resaltar que tienen en común, el valor y la importancia real de los objetos o personas a quienes se refieren las emociones, lo cual intensifica la vivencia de cada una de ellas, puesto que tienen que ver con nuestro esquema propio de fines y objetivos, es decir, con el deseo de conseguir el bienestar personal.

Otro acto concreto de ira es el siguiente:

Hilda: Te reprocho en nombre de estas mujeres y estos hombres, el haber arrojado sobre nosotros tus tierras por carretadas y habernos sepultado debajo de ellas. Goetz: ¡Ve a que te claven!... no tengo que justificarme ante una mujer. Hilda; Te reprocho, en mi propio nombre, haberte acostado conmigo contra mi voluntad⁶².

Esta pequeña discusión entre Goetz e Hilda, afianza la idea de que la ira, es un recurso de nuestra consciencia, que deviene o se convierte en útil, tan útil cuando buscamos conseguir los objetivos de nuestra vida; pero que, al mismo tiempo, nos impiden ver la vida fuera de nosotros mismos. Es en este sentido, es posible pensar que la vivencia emocional de alguien obedece a un acto de egoísmo en el cual, el afianzamiento de mí ser y mi justificación existencial, puede plantearnos un serio problema: considerar que la verdad depende de mí y de la emoción que se está viviendo. Sin embargo, ésta es una estrategia vital necesaria, que no solo puede hacer referencia a un egoísmo negativo, sino a una forma personal de confrontar un mundo que nos resulta adverso. Las emociones son un recurso para la supervivencia, un reflejo de nuestras creencias y un motivo para darle sentido a la vida. Precisamente, las creencias no solo son elaboraciones mentales que hacemos los seres humanos para entender lo que acontece, sino que son las convicciones y valoraciones que concebimos sobre ello. Las creencias son el presupuesto cognitivo fundamental que tenemos los seres humanos para entender reflexivamente el sentido que el mundo cada día nos ofrece.

⁶² Ibíd., p. 105

2.8. La ira es una pasión

En su diálogo con el obispo, antes de su muerte, Heinrich resalta algunas palabras sobre su relación con los pobres, éstas ayudarán a ampliar la reflexión sartreana sobre la ira, entendiéndola como un padecimiento, es decir, pasión.

Heinrich: ...Yo quise vivir su pobreza, sufrir su hambre y su frío. Lo que no impidió que continuaran muriendo, ¿Verdad? ¿Ves? Era una manera de traicionarlos, haciéndoles creer que la Iglesia era pobre. Ahora la rabia se ha apoderado de ellos y han matado. Se pierden. Jamás conocerán otra cosa que el infierno: primero, en esta vida; mañana, en la otra.⁶³

La causa o el objeto de la ira en los campesinos es la traición de Heinrich, quien al parecer, es el personaje que representa el engaño en la narración. Pero una vez que la rabia* ha sido motivada en los campesinos, éstos han sido poseídos por ella, es decir, la padecen. He aquí que se refuerza la idea sartreana de que una vez estemos inmersos en la vivencia emocional, somos totalmente afectados por ella y no podemos huir de sus manifestaciones (la rabia se ha apoderado de ellos). Ahora bien, si con anterioridad se dijo que las emociones son producto de la reflexión, que son inteligentes y que emiten juicios para adecuar nuestras relaciones con el mundo; ahora es justo admitir que cuando se está en el acto emocional mismo (estando iracundo), no podemos huir de él ni de sus consecuencias; sin embargo, este estado de posesión –que padecen los campesinos- tiene una justificación basada en las creencias, las cuales son las encargadas de indicar las conductas más pertinentes que han de adecuarse a la situación. Si hacemos caso a estas ideas, deberíamos también interrogarnos: ¿por qué los campesinos han llegado a matar o a perderse o a condenar sus almas al infierno a causa de su ira? Y la respuesta sería sencilla, los campesinos han matado no por la posesión misma, sino porque siempre creyeron que matar es una solución justificable o necesaria cuando se siente ira frente a alguien que amenaza sus vidas. Ellos creyeron en una única solución, una sola salida: la

⁶³ *Ibíd.*, p. 27

* Debe entenderse por rabia, otra de las variantes de la ira, la cual suele ser más intensa, pero con menos duración en el tiempo.

violencia, la cual es producto de un sentimiento individual que se convierte en colectivo y motiva a la acción.

2.9. La ira como exigencia de justicia

Un nuevo evento, donde la ira es protagonista, Goetz se enfrenta con un vendedor de indulgencias (Tetzel) que vende la misericordia divina a los campesinos. Este hecho se convierte en objeto de discusión y una oportunidad para un análisis emocional.

Goetz: ¡Atrás! (Rumores en la multitud)

Tetzel: (Al cura) ¿Quién es este?

El cura: Es su antiguo Señor, nada que temer.

Goetz: Insensatos que os creéis pagados con una limosna: ¿pensáis acaso que los mártires se dejaron quemar vivos para que vosotros entréis al paraíso como se entra en un molino? ¡Y en cuanto los santos, no os salvareis comprando sus méritos sino adquiriendo sus virtudes!... ¡Anda cómprale sus papelotes! ¡Con dos escudos te hará pagar el derecho a incurrir de nuevo en tus vicios, pero Dios ratificará el trato! ¡Irás al infierno!⁶⁴

Viendo detenidamente este acto de ira, es posible percibir que es una ira que tiene una justificación bastante adecuada a la situación. Es decir, la ira se ha convertido en una emoción cuya intencionalidad es tan significativa, que sus manifestaciones demuestran el ser de una persona que vive una emoción, pero que tiene claro sus fundamentos y sus consecuencias. Lo cual no quiere decir que su intensidad mantenga determinada estabilidad, sino que puede ser cambiante y sus expresiones más o menos notables, pero siempre manteniendo un control en las acciones, por ejemplo:

Goetz: ¡Perros! (Golpea la mesa y echa a rodar el tambor por la escalinata) Cristo arrojó los mercaderes del pueblo... (Se detiene, mira a los campesinos silenciosos y hostiles, se echa el capuchón sobre el rostro y cae de rodillas contra el muro de la iglesia, gimiendo) ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Vergüenza de mí que no se hablarles! ¡Señor, haz que encuentre el camino de sus corazones!...⁶⁵

Las actitudes emocionales son el reflejo de la ira de Goetz, pero, dichas actitudes parecen justificadas, aun cuando inician con un hecho violento, terminan con

⁶⁴ *Ibíd.*, p.p. 87-88

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 90

comportamientos apacibles y meditados; entonces, la inteligencia emocional, se convierte en un recurso mediante el cual, Sartre pretende dar una importancia de madurez existencial a sus personajes, tal y como lo vive Goetz. Tal vez, la vida real sea distinta de una pieza teatral, pero es reflejo más cercano que quiere utilizar Sartre para enseñarnos que nuestras emociones son nuevas posibilidades de asumir la existencia en el mundo, y que depende de nuestra libertad y responsabilidad, hacer de ellas, nuestras aliadas.

2. 10. La ira como manipulación

Sartre insiste en recordar que la ira y todas las emociones son excusas para manipular intencionalmente las relaciones con el mundo. La manipulación, es una conducta emocional, que supone la inteligencia en el manejo de las emociones porque justifica las respuestas frente al mundo de la vida. Veamos:

“Hilda: (Con violencia) – Si tuviese derecho a castigar a los inocentes, me entregaría enseguida al diablo (Se sobresaltan y la miran. Ella se encoge de hombros y va a recostarse contra el pilar. Permanece allí un instante, con la mirada fija, como obsesionada por un recuerdo. Luego, de repente, con asco.) ¡Puah!”⁶⁶

El análisis fundamental recae sobre la conducta de Hilda, especialmente cuando ésta, elige las conductas correctas para responder a una amenaza inminente (el sobresalto de los campesinos), es decir, se toma su tiempo para acudir a un pilar y, desde allí, meditar acerca de la situación y, finalmente, reforzar su actitud de insatisfacción. Este personaje es la fiel muestra de la teoría sartreana que considera que las emociones se constituyen como respuestas conductuales ante un mundo de la vida que exige un modo de ser; y este aparecer en el mundo es el resultado de una consciencia que ha decidido (pre-reflexivamente) la mejor forma de mostrarse en el mundo. Por eso, Hilda con su emoción, muestra una justificada ira e insatisfacción, ante un mundo que le es adverso, pero que a la vez, le ofrece la oportunidad de interpretarlo como una realidad injusta ante la

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 100

cual es necesario mostrarle un gesto de desprecio ¡Puah!* donde la decepción se junta con la desesperación.

Goetz: ¡Por Dios, perros, que os enseñaré la caridad cristiana!

Hilda: Cállate. Sólo sabes hacer el mal...⁶⁷

Esta es otra pieza, en la que la ira manifiesta su presencia como una expresión de desprecio y reproche a la vez. La ira nos otorga a los seres humanos, la creencia de que el mundo debe estar acorde a nuestra voluntad y a nuestras acciones, por lo que, la persona airada, siempre considerará que tiene la razón. A nuestro juicio, esta acción no es positiva ni aconsejable; pero para Sartre, esta convicción iracunda, es una forma de darle una respuesta al mundo; es la oportunidad de afianzar un modo de ser que nos impida correr algún riesgo en la situación que se presente. Esta es una manipulación de nuestra propia consciencia en búsqueda de la tranquilidad personal.

2. 11. La ira y el resentimiento

“Goetz: Arrodillaos (Se arrodillan) Vuestros sacerdotes son unos perros; pero no temáis nada; estoy entre vosotros...”⁶⁸

La manifestación de ira más clara en este fragmento se halla en la expresión ¡Perros!*, la cual, permite experimentar una especie de resentimiento que tiene el personaje frente a los curas que engañan a los campesinos. La ira, si conserva su objeto, puede prolongarse por mucho tiempo a través del odio y el resentimiento, haciendo que, a lo largo de la vida, las personas siempre estén propensas a ella y, ante cualquier recuerdo o leve motivación, esta se vuelva a manifestar de una forma más evidente.

* La onomatopeya representa, el arrojar de mí un sentir emocional hacia el mundo. Este sacar de mí se corresponde con el hecho posterior a la calma y la reflexión.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 107

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 110

* La idea de que el iracundo es superior a los demás y los demás inferiores. Esta suerte de acto imaginario, que lleva al iracundo a arrojarle el derecho de ‘animalizar’ a los otros; ¡perros! en tanto él se mantiene en su propia forma y cabales.

“Los campesinos: - ¡Colguémosle!

Hilda: ¿Y bien corderillos, ya estás rabiosos? Karl es un perro, pues os incita a la guerra. Pero dice la verdad y no os permitiré que atacéis a quien dice la verdad, venga de donde viniere”.⁶⁹

El caso de la ira de los campesinos no puede mostrar, quizás, que exista una inteligencia de las emociones, pero sí es una manera mediante la cual estos personajes expresan su sentir; un sentir iracundo que se fortalece de pensamientos y creencias que se han construido a lo largo de su vida. Los campesinos actúan así, no por ignorantes, sino como seres que han sido víctimas en algún momento de su historia y, que en otro, quieren convertirse en victimarios.

2.12. Arrastrado por la ira.

-Goetz: - ¿No hay nada más que odio, hermanos míos? Mi amor...

Karl: - Tu amor viene del diablo y pudre cuando toca. ¡Ah! Muchachos, si pudieses ver a las gentes de Altweiler: le han bastado tres meses para hacer de ellos unos castrados. Os amará tanto que os cortará todos los testículos del país para reemplazarlos por un ramillete de violetas. No os dejéis engañar: érais bestias y la ira os ha tornado hombres; si os la quitan, volveréis a caer en cuatro patas y hallareis de nuevo, la pena muda de las bestias...

Goetz: (Arrastrado por la ira) –Me voy, no temáis. Corred a la muerte; si reventáis, yo danzaré ¡Que horrendos sois! Pueblo de lémures y larvas, agradezco a Dios que me haya mostrado vuestras almas; pues ha comprendido que me había engañado; es justo que los nobles posean la tierra, porque tienen altiva el alma; es justo que andéis a cuatro patas, villanos, porque no sois otra cosa que cerdos.⁷⁰

Este es uno de los fragmentos más representativos de la obra, pues la ira es evidencia totalmente en él. Las palabras de Karl señalan una clara denuncia frente al pasado de Goetz, razón por la cual incita a la vivencia de la ira, como una estrategia efectiva para emanciparse de los engaños de Goetz y salir de la ignorancia que no les permitía ver el mundo con los ojos de los hombres, con los ojos de la ira, la cual es plenamente humana. Sin embargo, la respuesta que plantea Goetz a semejante ataque a su proceder es de total indignación e ira,

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 118.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 132-133

que se deja ver en el calibre de sus palabras (Corred a la muerte; ¡que horrendos sois! Pueblo de Lémures y Larvas). A continuación, da a conocer sus pensamientos y expresa sus desiciones más radicales que surgen después de haber vivido un estado tan significativo como lo es la ira.

Goetz: - ¡Reventaréis, perros! Os dañaré de manera memorable. ¡A mí, maldad mía; ven a hacerme ligero! (Pausa) Es para reír. El bien me ha enjuagado el alma; ni una gota de veneno ya. Perfecto; en ruta hacia el bien, en ruta hacia Altweiler; o me ahorco o hago el bien. Me esperan mis hijos; mis capones, mis castrados, mis ángeles de gallinero; me festejarán.⁷¹

Podría pensarse con este párrafo, que las emociones alteran seriamente la percepción del mundo y permiten tomar decisiones sobre él. Las emociones son las encargadas no solo de darnos un lugar cómodo en el hábitat mundano, sino que nos ayudan a darle sentido y transformarlo a nuestro favor. Las emociones, así como la ira, llenan el pensamiento de nuevas ideas, las cuales, pueden o no hacerse concretas con la vida misma. Todo depende de los objetivos o las intenciones de aquéllos que se afectan por la ira.

Este acercamiento interpretativo a los fragmentos de la obra teatral *El diablo y Dios* a la luz del Bosquejo de una teoría de las emociones; resulta ser una tarea bastante ardua que necesita de una mayor profundidad argumentativa; sin embargo, ha resultado valioso haber encontrado interesantes relaciones entre la filosofía y la literatura sartreana, acompañado de un breve análisis teatral de las emociones, de modo que, se tiene la satisfacción de identificar algunos elementos tan significativos que nos recuerden que la vida afectiva no debe olvidarse como un estudio muy importante dentro de las reflexiones filosóficas y, más aún hoy en día, cuando las personas necesitamos comprendernos mejor para vivir mejor.

⁷¹ *Ibíd.*, p.p. 133-134.

3. LA FILOSOFÍA Y LA LITERATURA EN SARTRE, PERSPECTIVAS

El encuentro filosofía-literatura en Sartre sólo se puede identificar después de realizar una lectura consciente de sus obras filosóficas y de sus textos literarios; y una vez hecho este ejercicio, será posible ampliar los horizontes de sentido respecto a su adecuada interpretación. Precisamente, el objetivo de este último capítulo, consiste en plantear algunas perspectivas que se derivan del encuentro entre el Bosquejo de una teoría de las emociones, y los fragmentos de pieza teatral *El diablo y Dios*, con la finalidad de consolidar ciertas posturas teóricas que amplíen nuestro conocimiento respecto al problema de las emociones. Las perspectivas resaltadas son:

- La filosofía y la literatura como recursos discursivos para la consolidación de un compromiso social e individual articulados en su concepción de proyecto.
- Ideas relevantes a partir del encuentro entre *El bosquejo de una teoría de las emociones* y *El diablo y Dios*
- La conciencia emocional en Sartre una puerta para formular nuevos soportes a las prácticas educativas desde las emociones y los valores, a partir del reconocimiento de nuestro lugar en el mundo.

3.1 La filosofía y la literatura como recursos discursivos para la consolidación de un compromiso social e individual articulados en su concepción de proyecto.

Pero, ¿cómo es posible pensar la conexión filosofía-literatura en perspectiva sartreana? Sabemos que se trata de dos ámbitos diferentes, de dos recursos expresivos distintos que el gran pensador francés ha aprovechado para mostrar sus ideas más significativas. Por un lado, la filosofía ha exigido de él una reflexión cuidadosa y fundamentada en el rigor de los conceptos y de la argumentación, tal y como se encuentra en el *Bosquejo de una teoría de las emociones* -con una pertinente descripción fenomenológica de los conceptos-; mientras que la literatura y las piezas de teatro le han permitido encontrar un puente de

comunicación efectivo que motiva – a través de la estética- al compromiso consciente y responsable con la sociedad de su tiempo. Estamos ante dos discursos paralelos: el teórico y el literario que buscando fines similares transitan por caminos diferentes, uno pretende la reflexión teórica que esencialmente tiende a descubrir, profundizar y comunicar una verdad, y el otro apunta a la satisfacción de un proyecto estético. El uno tiene que ver con la comprensión, el otro con el sentimiento (las emociones). Sin embargo, su propósito común es ofrecer una visión del mundo, una visión emocional del mundo.

Junto a estos discursos, debemos recordar que Sartre tiene una gran inclinación a la representación de ideas a través del teatro, razón por la cual, allí muestra mayor capacidad creadora y donde su genialidad sobresale, al punto, de lograr un mayor reconocimiento del público y de la crítica. Y no es que este ejercicio desvirtúe su labor filosófica, sino que la enriquece. Sartre nunca dejó de ser filósofo, su filosofía siguió siendo una crítica a su tiempo y a sus opositores teóricos. Sartre no solo hizo literatura, sino que trataba de justificar siempre lo que hacía, he aquí que su doctrina estética manifestada en el arte literario, tuviera en todas las ocasiones oportunidad de generar a una profunda reflexión y causar impacto en los lectores. Y es que, Sartre es consciente de que la pluma de todo escritor tiene que estar comprometida con su tiempo, porque escribir se trata de una cuestión moral, en la cual no se puede ser ajeno a una reflexión sobre la vida misma, sobre los actos, sobre las emociones y demás vivencias que nos comprometen con el mundo ¿debemos hacer algo! .Entonces, escribir por escribir y sin ninguna intención social, es un ejercicio vacío y egoísta.

La escritura es uno de los más valiosos recursos de expresión, por tanto, además de cumplir con su función de manifestar pensamientos y sentimientos, debe ser una forma de impactar la vida de las personas, para que éstas puedan llegar a un cierto grado de consciencia que les permita sentirse parte del mundo, y con ello, se les motive a la acción responsable. Así pues, el escritor no puede caer en la irresponsabilidad, y es que, todos somos responsables de todo. Somos responsables en cada situación de nuestras vidas, pero el privilegio que tienen los escritores, los obliga, aún más a comunicar ideas y sentimientos que nos

confronten con la realidad de la vida. Ellos son responsables de la divulgación de un espíritu de compromiso personal y social que pueda transformar el mundo.

En su obra *¿Qué es la literatura?*⁷² -escrita en 1948-, Sartre nos dirá que todas nuestras palabras tienen una intencionalidad y una significatividad, tanto que ellas pueden impactar la propia existencia y la de los demás; pero, no hablar también es hablar, y callarse es seguir hablando. Es por eso que el escritor aunque intente ignorar los problemas sociales con sus palabras, dichos problemas seguirán llamándole a su puerta para recordarle que callar también implica tomar una posición frente a la situación. Pero, si existe un temor en los escritores, quizás sea por el hecho de que sus obras son arrojadas al mundo con el fin de causar impacto él, al mismo tiempo que serán juzgadas y recreadas en esa ineludible relación escritor-lector. Entonces, los libros se convierten en un mecanismo que permite a la consciencia del escritor y del lector trascender. El libro deja de ser del escritor para ponerse a disposición de los demás, lo cual es bastante peligroso para él, porque es aquí cuando se expone a los demás y puede convertirse en un objeto de análisis para los otros, quienes irán a considerar si el texto es bueno o es malo, excelente o estúpido, si merece la basura o la gloria. De este modo, el libro tiene similitud con nuestra propia realidad, porque además de ser arrojados al mundo, estamos determinados bajo el juicio y la mirada de los demás.

Ahora bien, Sartre tiene en cuenta que la libertad es un absoluto fundamental de la condición humana. El hombre está condenado a ser libre, el único límite de esa libertad es que uno no puede dejar de ejercerla. Condenado a hacer uso de su libertad, el hombre irá constituyéndose a partir de sus actos, a partir de las diversas elecciones que, dentro del abanico de posibilidades le ofrece su situación, tendrá que ir realizando. Cada hombre es, por tanto, responsable de lo que es, la esencia se deriva de la existencia, de la suma de elecciones realizadas, del mismo modo que la historia humana es la suma de todas las elecciones realizadas. Pero, ¿Por qué es tan importante hablar de la libertad en la relación entre filosofía y literatura en Sartre? La libertad es precisamente un

⁷² SARTRE, Jean Paul. *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada, 1969.

presupuesto fundamental que le permite al hombre hacerse cargo de su vida, incluyendo de su vida emocional. Ya en el bosquejo de una teorías de la emociones, admite que las vivencias afectivas son nuestra responsabilidad, que ellas responden a nuestros criterios de libertad que son determinados por la consciencia que se admite motivada a actuar o manifestarse emocionalmente, cuando el ser humano, ve la oportunidad de expresarse de huir de cierta circunstancia.

En la pieza de teatro, *El Diablo y Dios*, cada uno de los personajes está invadido de emociones, unas que se manifiestan más que otras, pero que al final buscan enseñarnos que, no se puede huir de la realidad que compromete el propio ser, ni se puede cambiar tan fácilmente del rol de diablo al rol de ángel como pretendía en vano Goetz el protagonista de la obra. Entonces, las emociones, aunque nos abren las puertas a las posibilidades de ser y aparecer en el mundo, también nos ayudan a construir una identidad de la cual no es tan fácil deshacernos porque se convierte en parte de nuestro ser.

El tema central, que nos interesa de las obras de teatro aquí citadas, consiste en la comprensión del hombre como un individuo que, estando en el mundo, intenta encontrar un lugar en él, intenta acomodarse a él a través de una incesante lucha en la que juegan un papel fundamental su capacidad de conciencia y libertad, pero también la confrontación con el otro, con el que constantemente se convive y se comparten vivencias, pero que es diferente de mí y, por tanto, puede desafiar mis posibilidades de ser en el mundo, pues amenaza en cosificarme, en intimidarme y restringir mi libertad. Es así que, cada acción libre define y construye lo que entendemos por ser humano,

3.2. Ideas relevantes a partir del encuentro entre *El bosquejo de una teoría de las emociones* y *El diablo y Dios*

El encuentro entre el *Bosquejo de una teoría de las emociones* y la hermosa pieza teatral *El diablo y Dios*, es la oportunidad que se ha querido aprovechar para conocer un poco más sobre la teoría fenomenológica de las emociones que nos propone Sartre y, al mismo tiempo, asumir una actitud reflexiva en el análisis

de una creación estética que ahora se convierte en el escenario propicio para comprender la relación entre filosofía y literatura, donde lo importante será encontrar el sentido y significado que tiene cada vivencia emocional como determinantes en nuestras formas de aparecer en el mundo –tal y como ocurre con los personajes interpretados en el teatro- y, por tanto, debemos sentirnos convocados a ser más conscientes y responsables de éstas.

Esta indagación sobre los fenómenos emocionales, en el contexto del encuentro entre filosofía y literatura, no tiene un propósito únicamente académico sino vivencial, donde somos nosotros mismos los convocados a reflexionar frente a las actitudes con las que asumimos la vida y la forma en que utilizamos las emociones en favor o detrimento nuestro. Esta es una reflexión que nos ayuda a comprender que las emociones merecen de una reflexión comprometida, en la cual, cada uno de sus componentes debe conducirnos a una vida buena.

Las obras que motivaron nuestra reflexión nos han mostrado que las emociones son determinantes en las vivencias más fundamentales del ser humano, especialmente, las que hagan posible una educación basada en las emociones. Así, reconocemos que las vivencias emocionales –caracterizadas por la intencionalidad- por su función judicativa y valorativa, por ser dadoras de sentido- nos implican con el mundo y nos ofrecen pautas para poder vivir feliz y éticamente en él. Ahora bien, Sartre no dice que las emociones nos deben conducir a la felicidad, pero sí a un estado de tranquilidad personal, donde las emociones se convierten en una estrategia para manejar aquellas circunstancias frustrantes que encontramos en la vida. Esta es, precisamente, la situación de los personajes de *El diablo y Dios*, donde cada uno de ellos utiliza su vivencia emocional (ira) en favor de sus propios intereses y objetivos con tal de justificar un modo de ser en el mundo o soportar algunos momentos frustrantes que complican la vida. Y, he aquí, que es cuando nos acordamos de la manipulación que hace nuestra consciencia – que actúa de forma mágica- sobre el mundo real, el cual, finalmente tiene que acostumbrarse a nosotros. En este sentido, debemos recordar que:

-Las emociones han de aportarnos elementos interpretativos (gracias a las creencias y a la intencionalidad), acerca de la mejor manera que tenemos para responder ante las situaciones con que nos enfrentamos en nuestras vidas.

-Las emociones poseen un real grado de racionalidad, que se encuentra determinado por la adecuación que debe existir entre las emociones que experimentamos y aquello que las motivó; por ejemplo, si nos airamos, nos airamos por algo concreto, de ahí la importancia de la intencionalidad.

-Las experiencias emocionales, además de presentar características fisiológicas, sensitivas y conductuales, se encuentran apresadas o capturadas por las creencias que tenemos acerca del mundo que nos rodea y de las personas con las que nos relacionamos.

-La intencionalidad, como correlación existente entre el objeto y el sujeto de la emoción, posee el carácter de coherencia y acierto entre la manera como nos afectamos ante determinado fenómeno y la forma como respondemos ante el mismo.

-Las emociones se constituyen en valoraciones que hace el ser humano respecto de las experiencias concretas que tiene en su vida cotidiana.

La clave de interpretación emocional, desde esta relación entre filosofía-literatura, se encuentra en que debemos aceptar y comprender las emociones, las cuales nos posicionan coherentemente en cada una de nuestras actividades diarias y nos brindan la posibilidad de actuar correctamente como seres integrales y responsables que deseamos alcanzar la buena vida.

3.3. La conciencia emocional en Sartre una puerta para formular nuevos soportes a las prácticas educativas desde las emociones y los valores, a partir del reconocimiento de nuestro lugar en el mundo.

Jean Paul Sartre, como heredero y crítico atento de la corriente fenomenológica, reconoce que el concepto de persona es fundamental al momento de proponer cualquier planteamiento o idea acerca de ella. Por tanto, reconoce que, la

fenomenología nace como un esfuerzo por superar el intelectualismo cartesiano que redujo el hombre a puro pensamiento; el idealismo que preconizó la pérdida de lo individual en lo universal; y el cientificismo que redujo el hombre a cosa material manipulable de acuerdo a ciertos intereses. Entiende que con la escuela fenomenológica se da inicio a un personalismo pensado desde el mundo de los valores y de las emociones. Este personalismo que busca recuperar al hombre existente, a la persona existente como: ser encarnado; ser intersubjetivo; ser individual que está llamado a trascenderse mediante la apropiación de valores; dirige los valores para apropiárselos y al apropiárselos configurar su propia personalidad; ser singular situado en un espacio y un tiempo específicos y, por eso, perteneciente a un determinado mundo de la vida, el cual constituye el horizonte de su propia realización⁷³.

Para la fenomenología y para la manera como Sartre la concibe, la persona no es el resultado de dos realidades o sustancias opuestas, sino la expresión de un ser integral y original. Integral quiere decir que no es susceptible de separación o fragmentación; original quiere decir, en primer lugar, que la persona está llamada a configurar su existencia a partir de los fines que ella misma se proponga y, en segundo lugar, que su ser es esencialmente distinto al de las cosas, los animales y demás seres de la naturaleza. Ésta es precisamente una de las ideas más importantes que destacamos del encuentro filosofía-literatura en Sartre, porque, el *Bosquejo de una teoría de las emociones* no hace otra cosa que recordarnos que, el ser de una persona no se puede definir a partir de hechos captados por la percepción y la intuición intelectuales, sino que su realización depende de una construcción de sentido que se da en las vivencias mismas. Así mismo, una de las enseñanzas que nos deja la interpretación de la obra *El diablo y Dios* es que los personajes muestran una interesante sinceridad y transparencia en su sentir y en su actuar, pero también su capacidad de decidir y asumir como seres con posibilidades para tomar posición en el mundo. Con esto, nos damos cuenta de que la unidad personal no surge al final de la argumentación filosófica y científica, sino que se nos presenta de forma

⁷³ Cfr. VILLAMIL, Miguel Ángel. Valores y derechos humanos: implicaciones jurídicas y pedagógicas. Bogotá: Editorial Bonaventuriana (Universidad de San Buenaventura), 2009, p. 71.

inmediata en la cotidianidad. Es una experiencia tan evidente que resulta imposible ponerla radicalmente en duda. Nuestra experiencia de persona nos muestra que, paradójicamente, somos los que creamos los esquemas conceptuales, pero no nos dejamos encuadrar de manera absoluta en ninguno de ellos. La individualidad esencial hace que cada persona se muestre como una realidad inacabada capaz siempre de trascendencia.

La fenomenología reconoce que el sostén material del comportamiento humano está formado por las estructuras espacio-temporales de la corporeidad (De ahí lo valioso que resulta para Sartre el teatro, donde las representaciones corporales, ahondan las ideas que se plantean desde la propia subjetividad):

La espiritualidad humana está basada, sin duda, en la physis humana, toda vida anímica humana está fundada sobre lo corporal... los científicos del espíritu no deberían contentarse con considerar el espíritu como espíritu, sino que deberían retroceder a los fundamentos corporales y elaborar sus explicaciones con ayuda de la física y la química exactas⁷⁴.

Sin embargo, la fenomenología considera que esta materialidad está dotada de un principio de organización que la hace una materialidad con características sui generis: esta materia tiene propiedades no materiales. El hombre no sería un ser personal capaz de decidir, valorar, sentir y reflexionar por sí mismo, si su principio ordenador de la materia no fuera una verdadera subjetividad. Por lo tanto, Sartre considera, que la consciencia tiene el protagonismo principal cuando se trata de establecer las relaciones del ser humano con su mundo.

Es por eso, que podemos tener en cuenta la siguiente conclusión: la pregunta por el ser personal ya no debe ser formulada solo en términos naturalistas de qué es la persona, como si fuera algo material predeterminado y transparente, sino también, y sobre todo, en términos personalistas de cómo es la persona o cómo puede llegar a ser la persona, teniendo en cuenta que es un alguien cuya esencia entraña siempre a un sujeto abierto a sus posibilidades. En otras palabras, la esencia del ser personal no puede ser explicada y demostrada, sino

⁷⁴ HUSSERL, Edmund. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Trad. J. Muñoz. Barcelona: Crítica, 1991, p. 325.

mostrada y explicitada (descrita) a partir de sus realizaciones y posibilidades en el mundo de la vida. Es por esta razón que, para explicitar el significado de la persona y de sus emociones, la fenomenología nos invita a poner en juego, en primera persona, nuestra propia existencia de hombres en el mundo. Lo cual implica que, en sentido estricto, la persona no puede ser definida ni solo desde su exterioridad (corporeidad) ni solo desde su interioridad (subjetividad), sino desde su unidad. La persona íntegra es la expresión corporal de una subjetividad individual; esto es lo que Sartre llamará consciencia comprometida. Y dicho compromiso es el que admiramos en la obra *El diablo y Dios*, donde Sartre muestra su genialidad (subjetividad) al ofrecer a los personajes cualidades únicas que nos permiten contemplarlos como seres libres y auténticos, que encuentran sus posibilidades de ser en el mundo. Libertad y autenticidad, que se supone, debe contagiar a los lectores y espectadores de la obra, motivándonos a un compromiso vivencial (corporeidad).

El cuerpo personal, además de experimentar el mundo de la vida, tiene la capacidad de reflexión, de volver sobre las vivencias –entre ellas, las emocionales- para expresarlas y dotarlas de sentido. Por medio de la reflexión, la persona puede desarrollar la auto-consciencia y la autodeterminación. Esto implica que el ser personal posee un ser para sí y, además, sabe lo que posee; es decir, posee un ser para sí conscientemente. La reflexión es la que permite a la persona auto-determinarse a partir de los fines que ella misma se coloca. Si observamos, cuidadosamente, las vivencias emocionales de los personajes de *El diablo y Dios*, en cada una de ellas, es posible admirar la capacidad humana de elegirse a sí mismos y de asumir sus actos como seres mismos. De esta forma, Sartre nos quiere enseñar que somos seres reflexivos con la posibilidad de tomar posesión consciente de la propia existencia y de subordinar sus posiciones a los fines que la persona misma, mediante una decisión autónoma, se coloca como objetivos a realizar. En otras palabras, la persona es un ser teleológico capaz de abordar reflexivamente su propio existir y, por consiguiente, capaz de sentir, valorar, querer y conocer sus propios fines.

La persona más que un ser hecho y acabado, es una tensión, un movimiento, un proyecto, un ser en perpetua formación.

De ahí, que la educación, especialmente, una educación de las emociones y de los valores se convierta en una posibilidad real que nos ayude a formar seres más responsables en el mundo de la vida. O al menos, más responsables de lo que nos mostraron las conductas de los personajes de El diablo y Dios.

Otro aspecto importante a resaltar en este análisis es la relación emocional con los otros. Sartre nos recuerda que la persona es por esencia un ser de relación, un ser abierto, no solo al mundo de las cosas, sino al mundo de las otras personas con las que cohabita. En la relación con los otros es donde la existencia personal encuentra una prolongación de sus intenciones y una manera familiar de tratar con el mundo. La intersubjetividad hace del mundo un entramado de significados que la persona tiene que desentrañar para ubicarse en él y, de esta manera, darle sentido tanto a su vida personal como a su vida comunitaria. Por esta razón, las emociones vistas en El diablo y Dios, siempre nos indican una motivación o una respuesta ante los otros. Aquí, ninguna emoción surge si no tiene una causa o una influencia en los demás. La estructura personal nos inserta en un mundo donde existen otras personas, un mundo que traspasa las fronteras de lo particular: un mundo social e intersubjetivo. En este mundo, mi ser personal co-existe con los otros, y los otros co-existen conmigo. Esta concepción nos conduce al reconocimiento del ser personal ajeno como la expresión corporal individual distinta. No obstante, los significados que las distintas personas establecen en el mundo, no son aislados, sino que se entrecruzan; es decir, los significados están penetrados por todas partes de intersubjetividad. Estamos en un mundo que debemos llamar nuestro mundo.

Sartre nos quiere dar a entender que las emociones no dependen de una ley causal universal, sino de las motivaciones y posibilidades que cada persona encuentra como válidas para darle sentido a su vida y al mundo. En consecuencia, la tarea del filósofo no consiste en definir personas, sino en revelar a la persona la grandeza que lleva en sí misma, a veces sin saberlo. Su misión consiste en abrir el horizonte de posibilidades y valoraciones al que las

personas puede acceder para conquistar una personalidad auténtica y genuina, también para conquistar mundos más humanos en donde las personas sean reconocidas en su dignidad y valor y no por determinaciones científicas de moda. Ahora bien, sabemos que las personas, a diferencia de los personajes de teatro, somos paradojas vivientes, enigmas indescifrables, misterio; y los misterios no son objeto del conocimiento absoluto. La experiencia vivida nos indica que el conocimiento personal y emocional es más auténtico por vías distintas a las del conocimiento abstracto y distante. La persona se muestra en profundidad en encuentros cercanos. En estos, las personas no son objeto de observación –tal y como pensaban los psicólogos de inicios del siglo XX- son seres de donación recíproca.

La Interpretación de la pieza teatral *El diablo y Dios*, en comparación con las tesis filosóficas sartreanas sobre el estudio de la emoción, nos conduce a resaltar la siguiente perspectiva: Sartre considera que es posible un control de las emociones sin menoscabar la autonomía del sujeto en el respeto a la libertad, a los proyectos inmanentes desde la individualidad y la sociabilidad, para dar espacio a una búsqueda de nuevas soluciones. (sus personajes teatrales tienen la capacidad de manejar sus emociones, incluso en situaciones que sugieren alteración); además, sostiene en el *Bosquejo de una teoría de las emociones que las emociones son intencionales y, por tanto, son estrategias a través de las cuales nos vinculamos con el mundo de la vida. Es por eso, que en la siguiente conclusión, defendemos junto a Sartre, la posibilidad de fundamentarnos en las emociones para rechazar los valores que no permitan construir un nuevo sentido y crear nuevos valores en conformidad con el devenir y las exigencias de nuevos tiempos.*

Sartre considera que las personas somos capaces de valorar (emitir juicios de valor), de ser auto-conscientes y de tomar decisiones, por tanto, estos atributos hacen de nosotros seres capaces de darle sentido a la vida y ser conscientes de ello. Las características señaladas nos llevan a decir que la persona no constituye un ser ya hecho o acabado, sino un ser en formación. De ahí la importancia fundamental de la educación. Ésta entendida en términos

axiológicos, es un movimiento, un tránsito, un intermediario, cuyo fin es promover la realización de los valores que configuran a una sociedad y a una persona.

La realización de los valores se refiere a la dimensión emocional de la persona, la cual posee fuerza original si se trata de modificar la realidad; que la captación inmediata del sentido del valor se hace por medio de la valicepción; que la tarea de la filosofía, en tanto ética-axiológica, consiste en explicitar, de manera mediata y discursiva, el sentido de la experiencia moral, con el fin de criticar los órdenes establecidos y proponer modelos auténticos y alternativos; que la voluntad actúa orientada hacia los fines propuestos por el sentir espontáneo o la consciencia reflexiva sobre dicho sentir. Así las cosas, la educación en valores ha de apuntar, en primer lugar, hacia el estudio, desarrollo y perfeccionamiento de la dimensión emocional de la persona; y, en segundo lugar, hacia las interrelaciones que se dan entre las distintas actitudes con las que la persona enfrenta el mundo: emocional, volitiva y teórica.

La experiencia educativa supone una valoración de la persona. En la propuesta de una educación basada en las emociones, Max Scheler, -importante influencia para Sartre- sostiene que la moral trata de sentimientos y, éstos son concebidos como vivencias que, por sí mismas, poseen una significación que justifica las distintas clases de acción moral. La reflexión fenomenológica de los sentimientos morales realizada por Scheler – y acorde a la teoría sartreana de las emociones- arroja como resultado un sentir intencional dirigido hacia los valores: el sentir intencional permite a la persona acceder al mundo de los valores. Así como los sabores son captados por el acto de saborear, los valores son captados por el acto del sentir intencional (emociones intencionales). Entonces, es posible plantear una ética absoluta emocional independiente de la razón teórica.

Los valores al ser históricos, pueden ser reconstruidos por la intencionalidad de la persona, en el ejercicio de su libertad individual y social (no son relativos, pues no pueden ser creados ni aniquilados por la persona). Lo que el hombre puede hacer es descubrirlos y realizarlos mediante los actos emocionales del amor y del odio, que configuran la cúspide de la escala de la gramática de los

sentimientos. El amor no es un estado pasivo de ánimo, sino un movimiento que va de la realización del valor inferior al superior; el odio es el movimiento inverso.

La educación fundada en las emociones debe ser una pedagogía del ejemplo y del testimonio al tiempo que un respeto por el proyecto individual y social. Lo que opera de manera inmediata en la experiencia del amor o de la ira, puede ser expresado de manera mediata en la experiencia reflexiva. En otras palabras, al sentido de los valores se puede acceder, primero, por la experiencia del amor o el odio; segundo, por medio de la reflexión; y, tercero, por medio de la reflexión profunda y sistemática de la filosofía. Pero, ¿cómo pasar del sentir intencional inmediato o del acto teórico a las acciones intencionales? Este cuestionamiento se puede resolver si pensamos que tenemos la capacidad que permite a la persona convertir en hábitos, costumbres o funciones el sentido de los valores alcanzado: Lo que en un estadio fue cosa pensada, se convierte en forma de pensar las cosas, lo que fue un objeto de amor, se convierte en forma de amar, en la que un número indeterminado de objetos pueden ser amados, lo que era objeto de la voluntad, se convierte en forma del querer. La educación en valores, la educación emocional, implica superar la mentalidad analítica extrema que concibe a la persona como un entramado de elementos independientes en sí mismos. Sabemos que esta educación no es parte del currículo, no es una asignatura que se añade a las materias de matemáticas o química. Una educación emocional fundamentada en los valores ha de concebirse como un eje transversal que cobije toda la acción pedagógica.

Finalmente, en este capítulo, nos queda considerar que, el reconocimiento de la persona como un proyecto de libertad, es una prioridad, en la cual, las emociones tienen un lugar primordial porque nos dan el acceso a un mundo que puede ser orientado según nuestras intenciones y, ojala que éstas, siempre nos lleven a la consolidación de un proyecto de vida mejor.

CONCLUSIONES

Son múltiples y diversos los horizontes de sentido que pueden derivar del encuentro entre filosofía y literatura, especialmente, si están relacionados con un autor como Jean Paul Sartre, quien considera necesaria la relación entre el arte de escribir con rigor al lado de la producción estética y narrativa, pues ambas cumplen un propósito común: dar fundamento a las ideas de libertad, responsabilidad, compromiso, etc.

Así pues, el sentido que encontremos aquí no es la antesala de un dogmatismo, sino la puerta que promete un dialogo intersubjetivo; dialogo que nos ha propuesto Sartre y que busca motivar una reflexión cada vez más consciente de la vida emocional humana. De acuerdo con lo anterior, las conclusiones de este trabajo se plantean como posibilidades, como la oportunidad de explorar en la riqueza que ofrece el análisis de la dimensión afectiva propuesta a partir del encuentro entre filosofía y literatura en Sartre. Lo que por lo pronto, podemos ofrecer a su criterio son los siguientes planteamientos que nos ha provisto esta investigación y que se desarrollaron en los tres capítulos de este trabajo:

- Las emociones han de aportarnos elementos interpretativos (gracias a las creencias y a la intencionalidad), acerca de la mejor manera que tenemos para responder ante las situaciones con que nos enfrentamos en nuestras vidas.
- Las emociones poseen un real grado de racionalidad (inteligencia), que se encuentra determinado por la adecuación que debe existir entre las emociones que experimentamos y aquello que las motivó; por ejemplo, si nos airamos, nos airamos por algo concreto, de ahí la importancia de la intencionalidad.
- Las experiencias emocionales como la ira, además de presentar características fisiológicas, sensitivas y conductuales, se encuentran

determinadas por las creencias que tengamos acerca del mundo que nos rodea, y de las personas con las que nos relacionamos.

- La consciencia emocional es un tipo de consciencia pre-reflexiva que nos permite captar el mundo a través de las emociones mismas, las cuales se convierten para nosotros en estrategias para relacionarnos eficazmente con el difícil mundo de la vida.
- Los juicios de valor nos ayudan a comprender que las emociones nos permiten evaluar el mundo en el que vivimos, para luego tomar decisiones sobre él.
- El propósito de la consciencia emocional es poder transformar el mundo a través de las emociones, las cuales, nos ayudan a ver la realidad de una forma menos drástica.
- La intencionalidad, como correlación existente entre el objeto y el sujeto de la emoción, posee el carácter de coherencia y acierto entre la manera como nos afectamos ante determinado fenómeno y la forma cómo respondemos ante el mismo. Además, con el reconocimiento de que la intencionalidad se halla presente en las emociones, se asume la importancia de que éstas juegan un papel importante al momento de juzgar las situaciones y nuestro lugar en el mundo.
- Las emociones, entre ellas la ira, se encuentran determinadas, por los juicios que surgen de la situación concreta, y como respuesta inmediata, urgente y hasta desesperada, con respecto a algún momento o experiencia en la que el ser humano deba responder emocional y correctamente, en pro de la realización de una vida buena.
- Las emociones, en el ámbito de la filosofía y literatura, se constituyen en valoraciones que hace el ser humano respecto de las experiencias concretas que tiene en su existencia cotidiana.

- Las emociones, especialmente la ira, son estrategias, un tipo de conocimiento a través del cual podemos tener acceso privilegiado sobre los objetos, situaciones y valores, que como seres humanos nos constituyen y determinan en el caminar cotidiano de nuestras existencias.
- El encuentro entre *El bosquejo de una teoría de las emociones* y *El diablo y Dios* es la consolidación de las ideas sartreanas expresadas en dos tipos de lenguaje distinto y complementario a la vez. El bosquejo nos recuerda que Sartre sigue siendo fiel a la descripción fenomenológica de los conceptos, pero también nos plantea una postura original de parte del autor; no obstante, con la pieza teatral nos devela una faceta emocional tan significativa en sus personajes y escenas, que allí mismo es posible comprender la estructura fundamental de las emociones que tanto respalda en su bosquejo.
- Sartre ofrece la posibilidad de creer en una educación de las emociones, puesto que reconoce en ellas, un conjunto de elementos (intencionalidad, creencias, juicios de valor) que nos convierten en responsables de éstas, pues las maneras en que aparecemos frente al mundo de la vida.

Finalmente llegamos a reconocer que la riqueza que ofrece el estudio de las emociones, al lado de la relación filosofía y literatura, es desbordante. Por lo cual, no queda otro camino que continuar asumiendo un compromiso con esta investigación que promete mucho más de lo aquí planteado.

BIBLIOGRAFÍA

HEIDEGGER Martín. Ser y Tiempo. Madrid: Trotta, 2009.

HUSSERL, Edmundo. Investigaciones lógicas II. Traducción por Manuel G. Morente y José Gaos. Segunda edición. Madrid: Selecta de Revista de Occidente 24, 1967

_____. La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Trad. J. Muñoz. Barcelona: Crítica, 1991.

IRIBARNE Julia Valentina. Fenomenología y literatura. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional (colección filosofía y enseñanza de la filosofía-3), 2005.

LAFONT Cristina. Lenguaje y apertura del mundo. El giro lingüístico de la hermenéutica de Heidegger. Madrid: Editorial Alianza, 1997.

SARTRE Jean Paul. Bosquejo de una teoría de las emociones. Madrid: Alianza, 2005.

_____. El diablo y Dios. 3 ed. Buenos Aires: Editorial Losada, 1961.

_____. ¿Qué es la literatura? Buenos Aires: Losada, 1969.

SOLOMON Robert. Ética emocional: una teoría de los sentimientos. Barcelona: Paidós, 2007.

VILLAMIL, Miguel Ángel. Valores y derechos humanos: implicaciones jurídicas y pedagógicas. Bogotá: Editorial Bonaventuriana (Universidad de San Buenaventura), 2009